

# SONETOS

Adelis León Guevara

Introducción y selección  
Esther L. Paglialunga Flamini



## SONETOS

## UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Mario Bonucci Rossini  
**Rector**

Patricia Rosenzweig Levy  
**Vicerrectora Académica**

Manuel Aranguren  
**Vicerrector Administrativo**

Manuel Morocoima  
**Secretario (E)**

### CONSEJO EDITORIAL

**Director**  
V́ctor Daniel Albornoz

**Consejo Editorial**  
Don Rodrigo Mart́nez Andrade  
Joś Antequera  
Fabiola de Navía Guerrero Gamarra  
Debby Avendaño

# SONETOS

Adelis León Guevara

Introducción y selección

Esther L. Paglialunga Flamini

## SONETOS

© Adelis León Guevara

1ª edición, 2022

© Adelis León Guevara Introducción y selección a cargo de  
Esther L. Paglialunga Flamini

### DE ESTA EDICIÓN

© Universidad de Los Andes  
Dirección General de Cultura  
Ediciones Actual

### EDITOR

Víctor Daniel Albornoz

### DISEÑO Y CUIDADO DE LA EDICIÓN

José Gregorio Vásquez

### FOTOGRAFÍA DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

© <https://unsplash.com/> / <https://pixabay.com/es/>

### FOTOGRAFÍAS INTERNAS

© <https://unsplash.com/> / <https://pixabay.com/es/>

### HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal: ME2022000179

ISBN: 978-980-11-2106-0

Edición digital, 2022

Reservados todos los derechos



El presente documento se distribuye en esta edición bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir con el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de Los Andes — Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA ([www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve)).

*A Isabel, mi esposa y mi mejor soneto*

*A Esther Paglialunga, insigne maestra y entrañable amiga*

*A Víctor Daniel Albornoz, sin cuya dirección  
y la compañía de Esther esta edición no se hubiera materializado*

## ÍNDICE DE IMÁGENES INTERNAS

1. Manuscrito del soneto *La tramposa memoria* (Archivo familiar). p. 20.
2. Foto de Adelis León Guevara tomada por su nieta Camila. p. 22.
3. *Del Llano a los Andes* (foto de Víctor Daniel Albornoz) p. 31.
4. Detalle de *La primavera* de Sandro Boticelli (cortesía de Ana Rita Tiberi) p. 55.
5. *Siempre la rosa* (foto de Víctor Daniel Albornoz) p. 77.
6. *Lo efímero y lo cotidiano* (foto de Ana Rita Tiberi) p. 89.
7. *Enigmas existenciales* (foto de Ana Rita Tiberi) p. 119.
8. *Las nubes algodonosas*. Magritte. Detalle. p. 161.

# ÍNDICE

“CUANDO EL POETA ES SU POESÍA”	15
NAVIL JOSÉ NAIME	
PALABRAS INICIALES:	
MI PASIÓN POR LOS SONETOS	17
ADELIS LEÓN GUEVARA	
LA POÉTICA DE ADELIS LEÓN GUEVARA	21
ESTHER LYDIA PAGLIALUNGA	
1. Semblanza del autor	21
2. Su vocación literaria	22
3. La poética de los sonetos	24
A modo de Epílogo	28
DEL LLANO A LOS ANDES	
LOS PAISAJES DE MI TIERRA	31
Yo vengo de una aldea de pájaros y sueño	33
Ya está seco este río	34
Desbocados y ardientes cruzaron las praderas	35
Ese pájaro azul es un señuelo de Dios	36
El matiz de tus cerros avileños	37
Nostalgia del paisaje	38
Allá dejé las tardes luminosas	39
Este dolor por Nutrias me estremece	40
A la mérida que se nos ha ido	41
Solitario está el páramo soñado	42
Un desgredado sonetico	43
En cada amanecer contra el olvido cultivaré una flor	44

El tiempo inexorable se ha llevado	45
la casa, los corrales y rebaños	46
Anhelo con fervor mis juglarías en Nutrias	47
Mérida espiritual y majestuosa	48
La orquídea floreció el 6 de enero	49
Te mando la música que entona	50
este cerro, estos ríos y este cielo	51
La mérida nevada y sus cinco águilas	52
Llueve en Medellín y en Mérida también	53
Esas mañanas diáfanas, serenas	
El sol de los venados	
EL JARDÍN DE LAS DELICIAS: SONETOS DE AMOR	55
A batallas de amor,campo de pluma	57
No lo silencies tú con el olvido	58
Te he buscado por todos los jardines	59
Quiero sentirte cerca y te lo digo	60
He visto tu sonrisa en la lozana flor del rocío	61
Te he buscado mil días en el sueño	62
Envíame un jazmín ya liberado	63
Revivo el amor que te construyo	64
No me sigas hiriendo, te lo pido	65
Bajo el almendro del recuerdo tuyo	66
Un beso azul envuelto en la corola de un tulipán	67
Quiero enviarte este lirio amanecido	68
Ojos a quien dichosos mira el día	69
Siempre te sueño con el mismo lirio	70
Para dejar su imagen dibujada	
en un dosel de lirios y azucenas	71
Te adivino también en la frescura	
de tus blancas gladiolas	72
Quiero podar tu parra y escalar	
todo su tallo esbelto y sostenido	73
Te he buscado por todos los rincones	74

Qué sería del amor si no existiera	75
De tu boca, guanábana madura	76
SIEMPRE LA ROSA	77
Quiero una rosa que se parezca al universo entero	79
Dalia y jazmín intentan competir con una rosa	80
Admirable prodigio de la rosa	81
A una rosa que está por nacer	82
Te presagio ya rosa en el poema	83
Quiero el amor que brota en la sonrisa	
de una rosa tocada por la brisa	84
No acuses a la rosa por ser breve	86
Rosa de los misterios ancestrales	87
A las bíferas rosas de paestum	88
LO EFÍMERO Y LO COTIDIANO	89
La ancestral maravilla del rocío	91
La hoja se tambalea, resiste y al fin cae	92
Atropelladas por el raudo viento	93
Eterno colibrí, pétalo alado	94
¡Oh colibrí! de estirpe soberana	95
Canto al araguaney	96
Vuelve hasta mi balcón, solo un ratico	97
Quién se atreve a negar la maravilla	98
Elegía a una gota de agua	99
La tarde es un delirio de azucena	100
Esas hojas que luchan todavía	101
El dulce laboreo de las hormigas	102
Acontece en la vida; todo pasa	103
El clásico ballet de las ardillas	104
Yo celebro radiante tu chirrido	105
Esa chispa de sol allá escondida	106
Esa hoja del tártago impecable	107
Eres mirto, arrayán, símbolo del amor	108
También es una flor y se le canta	109

La tarde es un delirio de azucena	110
Para la soledad tengo este trino	111
Flor de rocía, efímera y finita	112
Ve otra vea el gato del vecino	113
Ya están viudos y solos mis zapatos	114
Ya está mustia mi albahaca	115
Una chispa que tarda en apagarse	116
Me reclino a la sombra de una higuera	117
DESTINO. ENIGMAS DE LA VIDA. VALORES	119
La alegría de vivir ni envidiado ni envidioso	121
Miro mi jazminero florecido	
y celebro los dones de la vida	122
Busquen primero el Reino y la hermosura	123
Siento que tu voz, Jesús, murmura	124
A LA TARDE TE EXAMINARÁN EN EL AMOR	125
Resistiendo el rencor de los olvidos	126
Llévame al mar azul y proceloso	127
Su risa dice que la vida vale	128
La plusvalía de mi vida	129
Celebro la vida vivida	130
¡Oh agraciada vejez, cuánto te gozo!!!	131
La solead que vuelve	132
Eres, soledad, mi compañera	133
El espejo me previene	
que soy la sombra vacua de otro espejo	134
Tu voz que me sosiega y me serena	135
Soy la sombra del mismo Dios	
que ha creado el universo	136
No quisiera ser hoy como lo he sido	137
Para vencer la angustia de es día	138
La tramposa memoria se ha burlado	139
Aprovecha el instante y vive ahora	140

Hoy con pesar, mi Dios, quiero decirte,	
el tiempo que he dejado de tenerte	141
Ya no está lo que fue; ya nada queda	142
Él que conoce mi destino sabe	143
Esto que soy ahora, ya lo han sido	144
Disfrutando la paz que ahora evidencio,	
desde los muros de mi biblioteca	145
¿Hacia dónde conduce este destino?	146
Yo interrogo a la vida y a su hermana	
la muerte	147
Apenas hoy es hoy, y ya agoniza	
este momento del haber vivido	148
Viendo cómo la edad se me ha fugado	149
A mí también vivir me gustaría	
Lejos de los bullicios de la gente	150
Tiempo y destino son la misma cosa	151
¿Buscar la soledad será el destino?	152
Porque se va la hora yo la evoco	153
Las horas se fugan y en su huida,	
se llevan la soberbia de mis años	154
Cuál de los dos fue el único y primero:	
Si la cosa o el hombre al afirmarla	155
Este dulzor amargo de la espera	
es un sorbo que Dios me ha prometido	156
Se hizo llamar Quijote, el fatigoso hombre	
que se soñaba caballero	157
Apriesa cantan los gallos	158
Siento que tu voz, Jesús, murmura	
en medio de esta noche tan oscura	159
La voz es solo un misterioso enigma	160
A MODO DE EPÍLOGO	161
Un Zéjel	163

Recordando al Marqués de Santillana, con esta Mariposilla	164
Un sonetelo al estilo de Guillermo Jiménez Leal	166
Un sonetillo	167
Escrito con Versos del Amor Oscuro, de Lorca	168
Con versos de García Lorca: El poeta dice la verdad.	
Sonetos del amor oscuro	169
Tú nunca entenderás lo que te quiero	170
Glosa a los versos de Antonio Machado	171
Unas decimitas al vuelo	173

## “CUANDO EL POETA ES SU POESÍA”

**E**l primer verso del primer poema de esta selección dice: “Yo vengo de una aldea de pájaros y sueños”. No es una frase cualquiera; no son palabras ajustadas para ensayar una rima. Este verso define con gran exactitud quién es y por qué escribe Adelis León Guevara.

Sospecho que una mañana cualquiera de su infancia se quedó nuestro poeta contemplando el paisaje de ensueño de su Nutrias natal y allí fue naciendo un canto que lo acompañó toda la vida, persiguiendo con afán las palabras capaces de traducir el mensaje de las aves en su vuelo y la íntima conversación de estos en el refugio de los árboles. Buscaba Adelis León una expresión genuina, contundente, capaz de interpretar esa ráfaga emotiva que se incrusta en el alma ante los sucesos inexorables. Y descubrió el soneto. Ese breve y rítmico arrullo capaz de electrizar en la brevedad de catorce versos a todo ser sensible.

A lo largo de esta impresionante selección de poesía nos vamos maravillando del poder expresivo de cada texto, de la inmensidad de su mensaje a pesar de lo sucinto de su contenido, de cómo un hombre sencillo que ha decidido mostrar su producción literaria es capaz de mantener un lenguaje límpido, impecable, honesto y entrañable. Cómo

logran las palabras retratar una y otra vez la solemnidad de un trino, el milagro de un atardecer, el esplendor de un retoño de flor asomándose a la vida.

Explorar la poesía de Adelis León Guevara es más que deleitarse con los más rítmicos e inteligentes sonetos jamás logrados: es ir descubriendo la intimidad de un ser humano impecable, cuyas palabras y expresiones son un claro reflejo de una vida de humildad, beatitud y un desmesurado amor al prójimo y a la naturaleza.

Los invito a introducirse en la magia de este libro irrepentible, a conmovirse con la fuerza de sus metáforas, a descubrir en cada poema (a veces oración, a veces canto) ese mensaje necesario que nos descubre un mundo posible de amor y tolerancia por todo lo que existe.

NAVIL JOSÉ NAIME

LÍBANO, PRIMAVERA DEL 2022

# PALABRAS INICIALES: MI PASIÓN POR LOS SONETOS

ADELIS LEÓN GUEVARA

Soy un obstinado lector de sonetos y desde mis primeras lecturas me atrajo la magia de cómo aprisionar en catorce versos toda una idea, y aunque los hay con estrambote y muchas otras formas, sigo con mayor encanto los clásicos (dos cuartetos y dos tercetos, con estructura fija ABBA:ABBA:CDE:CDE, CDE:DCE), sin el agregado de alguna explicación que quiera expresarse en un terceto adicional. Pero siendo sonetos, igual fascinación siento por ellos. Experimento una extraña sensación de delicia al escribir un soneto, que casi raya en la excitación del placer que percibo al ver el nacimiento de una flor o la caída de una gota de agua que pende del borde de una hoja de árbol. Tanto la flor como la gota de agua siempre me han parecido un poema en potencia, al que hay que mirar solo un instante para que se torne acto y cobre vida.

Soy un esclavo a la mano, tal como me lo recuerda la locución parasintética latina, y sin desdeñar la libertad del ordenador que, por cierto, me causa terror su uso, persisto en mi oficio de amanuense de mi propia escritura. Escribo en cuadernos y luego traslado a la computadora, con el increíble y temeroso esfuerzo que conlleva realizarlo, pues soy un verdadero inepto en cuestiones tecnológicas. Veinte o más cuadernos testimonian la persistencia de mi oficio.

Allí en esos cuadernos, además de rayas, borrones, algunas bastedades y escrituras al margen puede encontrarse un solitario endecasílabo, que luego se integró a algún soneto, o un soneto tantas veces corregido que al final terminó extinguiéndose. Soy lento para escribir y mucho más para pensar, de forma que son muchas las horas y los días que tardo en dar por terminado un soneto. Los hay que he escrito, revisado y recompuesto hasta ocho o más veces, y aun al terminar no satisfago del todo mi empeño y termino por eliminarlo. Algunos sonetos han resultado de fácil composición, así como que otros no recuerdo cómo surgieron. Si hay quienes creen en la inspiración o ayuda de algún demiurgo, me arrimo a esa creencia para encontrar allí la explicación de esa profética locura platónica. Desde mis días de escolar, de cuando la escuela enseñaba, y en un pueblo donde no había bibliotecas, tuve que vérmelas con los pocos textos escolares y ahí empezó mi esfuerzo memorístico para resguardar, en la que ahora ya es lánguida memoria, las lecturas ocasionales, pues no tendría la oportunidad de volver a ellas. En aquellos pocos libros escolares de entonces había muchos ejemplos sobre cuestiones gramaticales que ilustraban con pequeños textos de grandes escritores españoles, aunado a la formación e infatigable deseo de mis maestros de aquel tiempo por enseñar y formar a sus alumnos. Seguramente por aquel entonces comenzó mi amor por la literatura española, que se tornó más luego en pasión, en especial por su Siglo de oro.

Como suelo, ya sea por apego a la desidia o estima a la vanidad poética, publicar por las redes (o colgar, creo que se llama) las cosas que escribo, muchos usuarios dejan sus inextinguibles comentarios; unos pocos enalteciendo la calidad de los textos, otros señalando algún dislate cometido, muchos indicando lo que para ellos son ciertos disparates gramaticales, que a veces disimulamos con el tradicio-

nal gazapo, muchos otros revelando alguna incongruencia estructural que haya podido cometer, vulnerando la métrica de Navarro Tomás. De todos mis lectores virtuales Esther Paglialunga ha sido de mi preferencia, tanto por su extraordinaria lucidez mental como por el contenido de sus mensajes. Esther ha sido mi maestra secreta desde su llegada a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, para impartir lecciones de literatura clásica grecolatina. Querida y admirada por quienes han sido sus alumnos y por quienes hubiésemos querido serlo. Pero si yo no lo he sido en el aula, sí desde los instantes en que su amistad me ha privilegiado, y entonces sus lecciones han llegado a este su alumno eventual en conversaciones frecuentes entre colegas, y desde el júbilo, que debería darnos premio y no desgano, nos ha permitido un compartir más frecuente, cuya constancia, aunque virtual, se ha acentuado más por la reclusión a que nos ha sometido el diabólico Covid, eufemismo con que se ha querido suavizar la peste china.

Cierto día le pregunté a Esther si le gustaría que le enviara los sonetos que he podido trasladar a la computadora y que mi dejadez no ha organizado ni seleccionado. Su respuesta, con la elegancia de su bondad cristiana, fue que estaría encantada en recibirlos, tal como me lo ha hecho saber en variadas oportunidades y aun sospecho que le siguen encantando, pues se ha tomado el trabajo de realizar lo que mi negligencia no ha podido, cual es la selección que esta edición contiene. Fue así como llegaron mis sonetos a manos de Esther, y ella con la paciencia y sabiduría de su homóloga bíblica, y la connivencia de Víctor Daniel Albornoz, organizados y escogidos se dan a la publicidad. Para ellos dos, y para no ofender a Dios, mi agradecimiento ahora y siempre.

La tramposa memoria me ha burlado,  
haciéndome creer que es el olvido,  
una pausa eventual del recorrido  
y no viaje final, rumbo al pasado

Vamos para el olvido, y con aplomo  
hacia un lento ajitreo torpe y lerdo; pasaje garbeo  
no seremos mañana sino como  
una ufana elegía del recuerdo.

Iremos al mañana, <sup>7</sup> aunque sin prisa, / de prisa  
siempre con devoción y una sonrisa,  
y al hoy sin desencanto ni tropiezo.

El ayer es un mito tornadizo,  
el recuerdo un requiebro perdido  
y el olvido ese periplo sin regreso.  
... me ha burlado 9a!!!

haciéndome creer que el recuerdo,  
es pausa temporal por el olvido

y ~~no~~ El mañana <sup>es</sup> vuelo entre la brisa y muy de prisa  
el instante de ahora una primera  
del hoy <sup>avanzado</sup> ~~prevenido~~ con tropiezo

Hacia un lento garbeo, torpe y lerdo  
romos por el olvido y con aplomo;  
no seremos ma...

# LA POÉTICA DE ADELIS LEÓN GUEVARA

ESTHER LYDIA PAGLIALUNGA

## I. SEMBLANZA DEL AUTOR

**A**delis León Guevara es una personalidad muy bien conocida entre nosotros, no solo merideños y ulandinos, sino en el ámbito venezolano. Sin embargo, eso no nos exime de trazar una semblanza de su larga trayectoria académica y literaria que ofrezca una aproximación más certera al análisis de su poética.

Adelis L. Guevara nació el 19 de febrero de 1938 en Nutrias (Barinas), transmutado por inversión en Sairtún, el escenario a la vez real y mágico de sus creaciones.

En la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes obtuvo su Licenciatura en Letras y posteriormente fue becado para realizar estudios de doctorado en el Colegio de México desde 1966 hasta 1968. En 1975 obtuvo en la ULA el grado de Doctor con la tesis *Nacimiento y apoteosis de una novela*. Estudio de la novelística de Gabriel García Márquez.

Ejerció la docencia como profesor de Literatura comparada y de Literatura española, sin dejar de lado la investigación ni menos aún la producción narrativa, de ensayos y de poemas. En sus clases, su vasta cultura, sus exposiciones

claras, profundas y amenas, así como su trato cordial, han dejado una huella permanente en la formación y el recuerdo de sus discípulos. De igual manera, mostró su vocación de servicio, sus propuestas acertadas y su temple sereno en el desempeño de los cargos académicos como Director de la Escuela de Letras, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, representante del Consejo Universitario ante el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico y Director de la Maestría de Literatura.

Su producción literaria lo hizo merecedor de ingresar a la Academia de Mérida como Miembro correspondiente Estatal en 1996 y como Individuo de Número en 2010, sillón 4, hasta 2019 cuando renunció.



ADELIS LEÓN GUEVARA

## 2. SU VOCACIÓN LITERARIA

Antes de enumerar sus obras, es imprescindible detenernos en su pasión por la lectura que él mismo subraya en las palabras iniciales. Recuerdo que, al dejar el país para marchar al exilio, lamentaba abandonar sus libros, en una enumeración asombrosa de los ejemplares que reposaban en su biblioteca. Con estas palabras expresaba la nostalgia de la separación:

Y qué haré con mis nueve (9) ediciones del *Quijote*, con las cuatro (4) ediciones de *La Celestina*, con *El Lazarillo* y *La Pícaro Justina*, con las Obras Completas de Horacio, de Virgilio, de Ovidio, de Hesíodo, de Petronio, de Longo, de Apuleyo, de Goethe, de Garcilaso, de Lope de Vega, de Góngora, de Quevedo, del Conde de Villamediana, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Ávila, de Teresita de Lisieux, de fray Luis de León, de Fernando de Herrera, de Juan Boscán, de García Lorca, de Miguel Hernández, de Rafael Alberti, de Jorge Manrique, de Calderón de la Barca, de Tirso de Molina, de Rubén Darío, de Rómulo Gallegos, de Francisco Lazo Martí, de Miguel Otero Silva, de Juan Rulfo, de César Vallejo, de Nicolás Guillén, de Baudelaire, de Francois Mauriac, de Whitman, de William Blake, de Andrés Bello, del Marqués de Santillana, digo las completas porque las incompletas le sobrepasan. Qué haré con mis ediciones en italiano y español de *La Divina Comedia*, del *Decamerón*, el *Canzoniere* de Petrarca, del *Heptamerón* de Margarita de Valois; con la *Iliada* y la *Odisea*; los *Diálogos* de Platón, etc., etc., etc. ¿Qué haré con la Biblioteca Sairtún? Vaya usted a saber...

Sin embargo, aunque no sepamos dónde ha quedado la totalidad de los libros físicos, la mayoría siguen en posesión, por cuanto se han convertido en su acervo existencial. ¿Por qué afirmo esto? En razón de que, si su caudal de lecturas es casi increíble, más aún lo es su extraordinaria capacidad de memorización de los textos leídos, también señalada

por el propio poeta como una temprana afición que sigue cultivando hasta hoy día. Consigo conserva, así, toda la literatura española desde *El Mío Cid* hasta *Don Quijote* y los poetas del Siglo de Oro, sin olvidar a los modernos. A ella se agregan las obras completas de J. L. Borges, capítulos completos de *Cien años de soledad*.

Radicado actualmente en Envigado (Medellín), expresa la gratitud a esta población, pues, en su biblioteca le permiten el préstamo de libros para continuar gozando el placer de la lectura. Placer que se convierte en generosidad para compartir la divulgación de hechos de la historia colombiana o aspectos de su geografía, con sus flora y fauna, los siempre amados pájaros.

Ahora bien, no se trata solo de recitar las palabras de innumerables obras. Adelis posee otra condición no muy frecuente, la rapidez para asociar pasajes de un texto nuevo con alguno similar de entre los innumerables que su memoria atesora.

De esta vasta biblioteca emergen autores de todas las épocas y sus protagonistas para convertirse en personajes que dialogan y deambulan por distintas ciudades con el sujeto del enunciado, “el octavo sabio” en su obra *La biblioteca de Sairtún. Memorias del octavo sabio*. Entonces haciendo gala de un anacronismo entretenido y erudito, en un capítulo lo podemos encontrar en Constantinopla, iinvitado por el general Belisario y su esposa Antonina, reunido con el emperador Constantino, o en la Biblioteca de Sairtún, simultáneamente con Willian Blake y Góngora, como de pronto en Buenos Aires, junto a Cortázar y su Maga. Unido a un grupo de escritores venezolanos entrevista a Pirandello como los seis personajes en busca de autor.

De su producción literaria merecen citarse además, *Garías* (décimas), *Por los caminos del viento* (poemas); *Desde ahora y no sé cuándo* (poemas); *La copla en Rómulo Gallegos* (ensayo); *Algunos descendientes de las Celestina* (ensayo); *Siempre en el mismo adverbio* (poemas); *Nacimiento y apoteosis de una novela -estudio de la novelística de Gabriel García Márquez* (tesis Doctoral)-; *Zoonetos* (sonetos a los animales) *Dejo en ti mi corazón o las flores, los poetas y los animales rinden pleitesía a la Reina Carmen Patricia* (drama poético).

### 3. LA POÉTICA DE LOS SONETOS

Solemos identificar a los autores por el género literario de las producciones que les han otorgado reconocimiento, como novelistas, dramaturgos, poetas. Como lo confiesa el propio autor, Adelis es un poeta que ha hecho del soneto su forma privilegiada de expresión. La estructura rigurosa del soneto exige un dominio de los dos pilares que la crítica literaria grecolatina denomina *ars et ingenium*, es decir la capacidad innata unida al conocimiento o técnica de los recursos literarios. No es exagerado afirmar que los textos analizados nos remontan a los mejores exponentes del Siglo de Oro español y revelan a un poeta poseedor de un extenso acervo literario, incorporado con deleite y pasión.

Si tomamos en cuenta los aspectos fundamentales de todo texto literario, tales como contenido y estilo o forma, estos poemas reflejan la originalidad de los temas escogidos y una riqueza inagotable en las imágenes y el vocabulario. En primer lugar, ha empleado sus sonetos para expresar ya sea pensamientos elevados sobre la existencia humana, la brevedad de la belleza, ya emociones como la nostalgia del terruño natal, y especialmente para cantar la belleza del paisa-

je venezolano. Los textos se pueblan con los trinos de pájaros de diverso plumaje, el correr de los ríos, los dilatados llanos, el páramo andino y sus montañas majestuosas. Ellos trascienden lo meramente descriptivo para convertirse en vehículo de estados emocionales. Es necesario subrayar la renovación que Adelis León introduce en la temática del soneto en su predilección por captar un momento o un elemento trivial y cotidiano y convertirlo en un canto a la fugacidad inexorable del tiempo, como el soneto a una gota de rocío que se resiste a caer. Son significativas las palabras del propio poeta cuando se refiere a cómo surgen sus creaciones de este mirar el entorno, en el cual hasta las laboriosas hormigas o un gato en la ventana pueden convertirse en poesía.

Heredero de Ronsard, su predilección por la hermosura de la rosa, se despliega en composiciones que logran asimismo una nueva perspectiva al motivo clásico.

La preferencia por las metáforas en base a flores autóctonas, en especial en los sonetos de tema amoroso, configuran una suerte de “jardín de las delicias”. En ellos, el poeta canta ya sea el gozo del encuentro como el dolor del desdén o la ausencia del ser amado.

De gran profundidad son los sonetos sobre la aceptación del destino como un don divino y el gozo sereno de la “plusvalía de la vida”. Si se me permite la cita, considero que cumplen la exigencia del Pseudo Longino en su tratado *Sobre lo sublime* cuando afirma que la primera fuente generadora de la elevación del estilo es la grandeza de la concepción, fruto de una genialidad innata, pues la *sublimidad* es resonancia de un espíritu noble. Una persona de ideas mezquinas no puede engendrar pensamientos que susciten la admiración unánime de la posteridad.

Si pasamos a la selección del vocabulario, ella sola bastaría para recomendar la lectura de estos poemas. En estos tiempos en que una falsa concepción ideológica está provocando verdaderas aberraciones gramaticales en la lengua española, la riqueza y propiedad del léxico de nuestro autor constituyen por sí mismas un deleite para el lector. No se piense que se trata de términos rebuscados y ampulosos, todo lo contrario. Fluyen con naturalidad de quien posee un acendrado don del lenguaje y un amor por las palabras. Siempre he admirado un texto de Horacio en sus llamadas “*epístolas literarias*”, es decir, las que se refieren a temas teóricos sobre la poesía, pero a partir de su propia experiencia. En la *Epístola a Floro*, el autor latino discurre sobre la selección del vocabulario y recomienda

... una vigilante atención, y el espíritu de un “ *censor honesto*” a fin de excluir las palabras carentes de esplendor y sin vigor, aunque se resistan; así como tendrá el valor de exhumar de la sombra del olvido, los arcaísmos. Vehemente, cristalino como un río puro, aumentará la riqueza de la lengua latina; quitará la vegetación demasiado exuberante, pulirá las excesivas asperezas, quitará lo que está exento de fuerza. Sin embargo, toda esta tarea debe permanecer, por decirlo así, oculta, ya que la obra aparentará un aire de “*juego*”, pese a que el autor se haya atormentado como si ejecutara la danza de los sátiros o del rústico Cíclope (vv. 110-125).

Creo pertinente glosar este pasaje, en el cual el poeta describe el proceso de producción de su obra, tarea de enorme gravedad, pero que debe resultar en sutileza y gracia para el lector: “*nada más agobiante para este que padecer las tortuosidades de un lenguaje poético rebuscado y fatuo*”.

Adelis L. Guevara nos habla de esta tarea de *labor limae*, que se manifiesta en las correcciones y enmiendas a sus poemas, y de las cuales dan testimonio los manuscritos con sus tachaduras. En este sentido, debemos coincidir en la afir-

mación de que la escritura manual es preferible al empleo de la tecnología, en la medida que nos revela las revisiones y enmiendas hasta hallar la formulación más apropiada.

Por su variedad temática, he considerado oportuno ofrecer una selección de los sonetos organizada en torno a cinco ejes que los agrupen y posibiliten al lector un mayor disfrute de su contenido y riqueza. Los textos están reunidos de acuerdo con los siguientes títulos, que intentan sistematizar las características de la poética de Adelis León Guevara:

1. Mi tierra: De los Llanos a Los Andes. Ríos, pájaros, montañas, las emociones que suscitan.
2. Siempre la rosa.
3. Lo efímero y lo cotidiano.
4. El Jardín de las delicias: sonetos de amor.
5. Enigmas existenciales. Vida, destino, valores.

En la colección de Sonetos que me entregó Adelis estos estaban en general numerados. He agregado un título a aquellos en los cuales el autor solo incluía un número. Para ello, he escogido un verso del propio poema, en ocasiones el primero, en otras, aquel que juzgué más significativo del contenido.

## A MODO DE EPÍLOGO

No es ajeno a esta antología cerrar con otras composiciones de Adelis L. Guevara que reafirman su versatilidad y su permanente ingenio creativo. Así lo pueden atestiguar los poemas escritos “a la manera de”, es decir, imitando el estilo y contenido de autores españoles clásicos o de escritores venezolanos. Esta práctica de larga tradición, como parte

de la formación de escritores y oradores, es en este caso un homenaje a los escritores preferidos del autor.

Otra innovación que he incorporado en esta categoría es la escritura de sonetos a partir de versos de Federico García Lorca y la glosa de versos de Antonio Machado, también una forma de recuerdo permanente.

Por último, he incluido dos décimas que reiteran temas caros al autor cantados en sus sonetos.

No hay duda de que la publicación de estos poemas acrecentarán el acervo de la literatura venezolana y constituirán no solo una fuente de placer estético para los lectores sino modelos de valores éticos que debemos preservar para no perder nuestra identidad. Por ende, debemos agradecer a *Ediciones Actual*, de la Dirección General de Cultura de la Universidad de Los Andes, que haya sometido a consideración y auspiciado esta edición de los poemas de Adelis León Guevara, a quien excelentes escritores venezolanos admiran como el mejor sonetista de nuestro país.

Un reconocimiento especial merece el prestigioso escritor Navil Naime, quien nos ha brindado el texto de Presentación *Cuando el poeta es su poesía*, cuyas palabras certeras y admirables reflejan nítidamente al poeta Adelis y a su obra. Simultáneamente nos ha acompañado con su apoyo y entusiasmo en el recorrido de esta edición.

Agradecemos a Ana Rita Tiberi su colaboración al ofrecernos la magnífica colección de sus propias fotografías y guiarnos en la elección de las imágenes más adecuadas para ilustrar algunas de las secciones de los sonetos.



DEL LLANO A LOS ANDES:  
LOS PAISAJES DE MI TIERRA





## YO VENGO DE UNA ALDEA DE PÁJAROS Y SUEÑO

Yo vengo de una aldea de pájaros y sueño,  
donde bramaban ríos de olas temerarias,  
donde las noches eran mis noches solidarias,  
y de todas las noches yo era el único dueño.

De Sairtún he venido dejando aquel risueño  
solar de clavellinas, claveles, trinitarias,  
y esa parva de rezos que me daba en plegarias  
la iglesia de mi aldea exuberante de ensueño.

Los pájaros se fueron; los sueños silenciados,  
y aquí en el cuenco roto de mi costado izquierdo  
solo quedan memorias de amores no olvidado.

Y también estos pasos fatigados y lerdos,  
aquellas noches tibias de cielos estrellados,  
y este espejo mohoso para ver los recuerdos.

## YA ESTÁ SECO ESTE RÍO

*a Omar León Guevara*

El río que crucé en mis llanerías,  
desnudo y desafiando las pirañas,  
ya está seco ese río, y mis hazañas  
son apenas despojos de mis días.

Aquí en la soledad, y en compañía  
de la nostalgia atroz que me encizaña,  
pretende el tiempo, con encono y saña,  
secar el cauce de mi travesía.

Devuélvanme ese río y sus extraños  
dueños terribles del valor impío  
que humillaron mi arrojo con engaños.

Fatigada tu furia, amigo mío,  
en la serena audacia de mis años,  
hoy te cruzo mil veces, viejo río.

## DESBOCADOS Y ARDIENTES CRUZARON LAS PRADERAS

Rugieron como locos los divinos ancestros,  
por la oscura sabana de la luna marchita;  
como lámparas mustias de finísimos plectros,  
vencidos y en silencios el mar los precipita.

Bramando sus relinchos la noche se concita,  
al igual que los arduos centauros sin cabestros;  
como Atila llegaron buscando los adentros  
de las lúgubres noches que el cielo regurgita.

Desbocados y ardientes cruzaron las praderas,  
y arrasaron dehesas con resoplos y gritos,  
los apuestos caballos en sus locas carreras.

Salvajemente trotan por campos inauditos,  
por donde antaño fueron en sus raudas sueñeras  
los indómitos potros de sueños infinitos.

## ESE PÁJARO AZUL ES UN SEÑUELO DE DIOS

*A la poetisa Luz Marina Almarza*

Ese pájaro azul es un señuelo  
de Dios, para mostrarnos la arrogancia  
del azul confundido en la elegancia  
del azulejo cuando emprende vuelo.

Es un pétalo azul, que en el revuelo  
de tanto trino se volvió fragancia,  
y ahora desde la calma de su errancia  
quiere con su trinar volverse cielo.

¿Es un azul volátil o un chispazo  
de nube azul, o acaso el resplandor  
del mar disimulado en su regazo?

O tal vez el azul que ese Pintor  
del Universo entero, de un plumazo,  
lo hizo azulejo y trino volador.

## EL MATIZ DE TUS CERROS AVILEÑOS

Aquí contigo estoy, y tus clamores  
también son míos, pues que son mis sueños;  
el matiz de tus cerros avileños,  
y la dulce fragancia de tus flores.

Pero también tu angustia y tus candores,  
y el azul de tus cielos caraqueños;  
tus pájaros azules y risueños,  
que alegraban tus tardes y albores.

Allá quedaron, pero están ahora,  
en el suspiro de tu melodía;  
pues no hay olvido si el recuerdo aflora.

No te dejes vencer por la porfía  
de la recia tristura que devora;  
yo te acompaño en tu melancolía.

## NOSTALGIA DEL PAISAJE

*A Rosmely Guevara*

Imagino marchitos los garceros  
y el lirio que por mayo florecía;  
pero pienso lozana en la sequía  
la campanilla, flor de los esteros.

Imagino el jolgorio mañanero  
de los pericos, hartos de la orgía  
de emular con sus gritos la alegría  
de los maizales por el mes de enero.

Imagino el fervor de los ganados  
por la lluvia, y alegre el griterío  
de los monos; y el sol de los venados.

Te cambio mi pesar, te desafío  
a que vengan tus sueños silenciados  
a juntar tu recuerdo con el mío.

## ALLÁ DEJÉ LAS TARDES LUMINOSAS

Allá dejé las tardes luminosas,  
los árboles barbados, ya rendidos;  
dejé los apamates florecidos,  
la biblioteca, y todas esas cosas

se quedaron allá, tristes, borrosas.  
Los geranios y musgos desteñidos  
también quedaron, y mis años idos,  
entre sombras umbrías y nivosas.

Dejé pájaros lánguidos, y el río  
rumoroso, cantando por mi casa,  
toda la noche en vilo, iluminada.

Ahora con el recuerdo me extasío,  
soñándote en la albura del rocío,  
con la ilusión y la esperanza armada.

## ESTE DOLOR POR NUTRIAS ME ESTREMECE

Este dolor por Nutrias me estremece,  
cada vez que florecen los orores,  
y en cada atardecer todas las flores  
se mustian de dolor cuando anochece.

El corazón de angustias se me crece  
con aquel tamarindo, y los furores  
del beso que me dio con sus ardores,  
aquel primer amor que me enternece.

Ahora con la nostalgia vuelvo a estar  
en Nutrias como siempre, al recordar  
que allí nació el amor, y se fue un día

dejándome tristezas y quebrantos;  
porque cuando el amor llega con llantos  
no hay pañuelo que enjague la agonía.

## A LA MÉRIDA QUE SE NOS HA IDO

Mérida de celajes y neblinas,  
bruñida de oro en soles vesperales,  
ostentando el tapiz de angelicales  
y tímidas gramíneas danzarinas.

De arreboles y espigas te iluminas  
por las tardes, en sueños de trigales,  
y el sol de los venados, en rituales,  
desvelando el pudor de las colinas.

¿Qué se hicieron los ríos sonorosos,  
los guamos y los cárdenos bucares  
que ardían con su flor los pomarrosos?

¿Quién robó tus balcones singulares,  
colgados de geranios olorosos,  
donde la novia oyó nuestros pesares?

## SOLITARIO ESTÁ EL PÁRAMO SOÑADO

*a Rusela Barón*

Ya no se oye el trinar de los turpiales  
ni del gallo su canto matinal  
ni tampoco la brisa espiritual  
salmodiando la paz en los trigales.

No se escucha el furor de los metales  
del arado en los campos, ni el ritual  
del humo que se esfuma en el umbral  
de la puerta tiznando los cristales.

Solitario está el páramo soñado,  
triste la paramera, antes bizarra;  
marchito el frailejón, yermo y ahumado.

Solo queda de aquél una pizarra  
umbrosa, y el estrídulo menguado,  
funeral y ancestral de la cigarra.

## UN DESGREÑADO SONETICO

Zarandeo y desgreño la elegía:  
no hay pájaros de luz en los cercados,  
están mustios los soles, y alelados  
los tulipanes de la fantasía.

En las dehesas del amor, un día  
florecieron, y ahora están holgados;  
gorjean de nostalgia los llagados  
geranios hartos de melancolía.

El sol defenestró la azul mañana,  
y rumian de aflicción por la ventana  
del cielo angelicales nubarrones.

Y ya cuando la tarde es un farol,  
y el páramo un calvero de arrebol,  
tiritan palidez los frailejones.

*(Envigado, 31/1/22)*

EN CADA AMANEGER CONTRA EL OLVIDO CULTIVARÉ UNA FLOR

Se nublaron de angustias las ventanas,  
y las sombras tizaron los aleros;  
se mustiaron de sed los tinajeros  
y no tañen como antes las campanas.

Marchitas de fatigas, las lozanas  
flores de los almendros se tiñeron  
de pena, y con los pájaros huyeron  
hacia otras soledades más lejanas.

Cerca de aquel crepúsculo encendido,  
este lánguido sueño se me empaña  
con la penumbra de tu sol herido.

Te alumbrará esta luz que me acompaña,  
y en cada amanecer, contra el olvido,  
cultivaré una flor para tu hazaña.

EL TIEMPO INEXORABLE SE HA LLEVADO  
LA CASA, LOS CORRALES Y REBAÑOS

El viejo tamarindo, el candilero  
donde robaban nidos los turpiales,  
los trinos y las notas musicales  
de la lluvia hermoseando el jazminero.

Todo lo evoco ahora en el alero  
de las nostalgias y los invernales  
años que fueron ya primaverales,  
y se han fugado con el hoy postrero.

El tiempo inexorable se ha llevado  
la casa, los corrales y rebaños  
que antaño retozaron lo soñado.

Todo se esfuma, no los desengaños,  
y en mi espejo mohoso y oxidado  
solo queda la herrumbre de los años.

## ANHELO CON FERVOR MIS JUGLARÍAS EN NUTRIAS

Anhelo con fervor mis juglarías  
en Nutrias, y a la sombra del alero  
de la casa, el portón y el tinajero  
destilando la gloria de mis días.

En la penumbra de mi lejanía,  
evoco la sonrisa que requiero,  
bajo la luna colosal de enero,  
que con tu gracia iluminó la mía.

Ni la casa ni el mirto ni el portón  
están ahora; ni tampoco ahora  
está la piedra con el ramillón.

Toda tu imagen y esas cosas son,  
las que guardo por siempre a toda hora,  
en la tinaja de mi corazón.

## MÉRIDA ESPIRITUAL Y MAJESTUOSA

Mérida espiritual y majestuosa,  
regalado murmullo de tus ríos  
rumorosos, indómitos, bravíos,  
que hurtan silencio a la ciudad nivosa.

Tu Albarregas de ondas luminosas,  
y el raudo Chama, en impetuosos bríos,  
turban con torrentosos voceríos  
tus noches sosegadas y brumosas.

A la sombra de arroyos cantarinos,  
emulando deidades vegetales,  
tejen guirnaldas tus barbados pinos.

¡Cómo añoro tus soles vesperales,  
tus mágicos albores diamantinos,  
y tu cielo, un rimero de vitrales!

## LA ORQUÍDEA FLORECIÓ EL 6 DE ENERO

Miro con aflicción mi jazminero,  
que ha dejado mi patio sin olores;  
se fugaron también todas las flores,  
el rosal, el clavel y el limonero.

Esperaré con ansias a febrero  
para ver si florecen con fulgores,  
los fugitivos años y furores  
que me ha negado el vendaval de enero.

La piedad de la orquídea, muy temprano,  
floreció con el seis de Epifanía,  
y los tres me trajeron el lejano

esplendor, el encanto y la maestría  
de Dios, que como obsequio cotidiano  
me regaló la gracia de otro día.

TE MANDO LA MÚSICA QUE ENTONA  
ESTE CERRO, ESTOS RÍOS Y ESTE CIELO

*A Eunice Velázco, que se fue de Mérida para Barquisimeto*

Ya que dejaste a Mérida, te envié  
con este aire fragante de azahares  
la metálica flor de los bucares  
y el rubor de este cielo tuyo y mío.

Estos tornasolados desafíos  
de las tardes con soles de estos lares,  
llevan a tus bohíos crepusculares  
este cerro, este cielo y estos ríos.

Para tu soledad, si te arrincona,  
toma para la flor de tu desvelo,  
este sueño que nunca te abandona.

Te mando, pues, envuelto en el pañuelo  
del recuerdo, la música que entona  
este cerro, estos ríos y este cielo.

## LA MÉRIDA NEVADA Y SUS CINCO ÁGUILAS

Ataviados de brumas y neblinas,  
tus picos de sublime galanura  
disputan tu belleza con la albura,  
de tus gráciles águilas andinas.

Allá, por las mañanas setembrinas.  
alzan vuelo y albean las alturas;  
bajan luego con gracia y donosuras  
a erigirse lagunas cristalinas.

Desde las cumbres de la serranía,  
el ardiente Zuhé y turbada Chía  
presencian la fantástica carrera.

Fulgentes paran el furioso vuelo,  
y entonces desde el páramo del cielo,  
se ven petrificadas, cordillera.

*(Envigado, 9-9-21)*

## LLUEVE EN MEDELLÍN Y EN MÉRIDA TAMBIÉN

Hoy cuando llueve en Medellín, seguro  
debe llover en Mérida también;  
debe llover por Milla y por Belén,  
por Belenzate, El Valle y por Los Curos.

Aquí por Envigado y por La Estrella,  
allá por La Parroquia y por Jají,  
aquí por Sabaneta e Itagüí,  
allá por toda Mérida, la bella.

Llueven tantos recuerdos pesarosos;  
llueve con nubarrones de alborozos,  
siempre con Dios y la esperanza armada.

Escampa en Medellín, solo nos queda,  
que en Mérida también y le conceda  
más gloria Dios a la ciudad amada.

## ESAS MAÑANAS DIÁFANAS. SERENAS

Un aire con aroma a tierra plena  
el albo amanecer de los caminos,  
y las lechuzas y aguaitacaminos  
se escandalizan con la luna llena.

Esas mañanas diáfanas, serenas,  
las recuerdo y anhelo, pues me atrapa,  
de los alcaravanes la grisapa  
y el áspero rapeo de las chenchenas.

Todos los días evoco esas tempranas  
horas, con ilusiones y porfías  
de abrirle a la esperanza otras ventanas.

Desde el encono de mis lejanías  
salgo en persecución de esas mañanas,  
para engañar las horas y los días.

## EL SOL DE LOS VENADOS

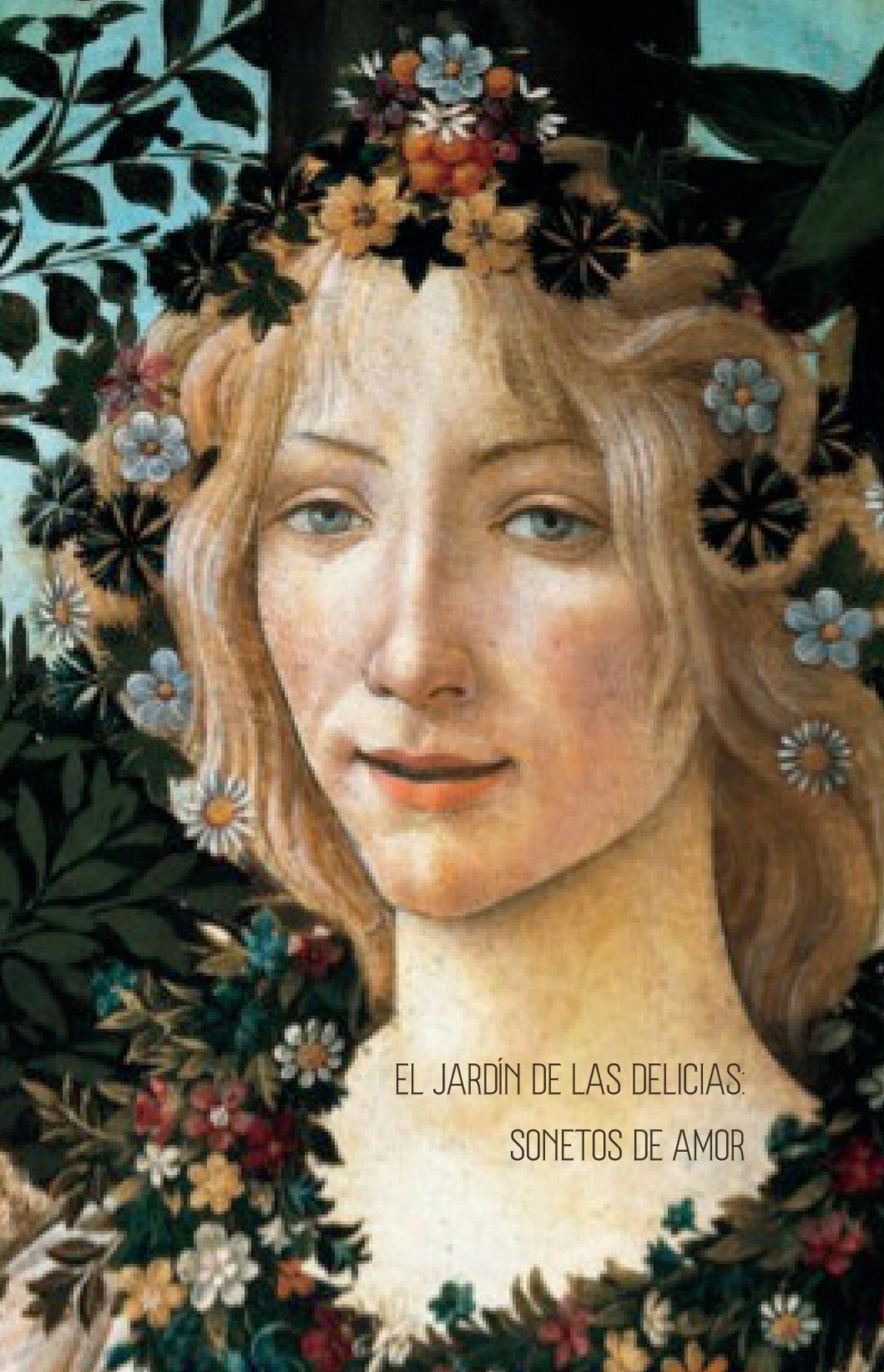
En la tarde nivosas, y extasiado  
frente al Indio Dormido y su albedrío.  
con el murmullo musical del río  
me asomo a la ventana del pasado.

Un sol por entre cerros matizados,  
anuncia sin pudor su desafío,  
y solivianta en insolente brío  
la lascivia ancestral de los venados.

Aquí en la tarde, el vespertino sol  
se desdobra en astutas picardías,  
para hacerse migajas de arrebol.

Entonces Mérida y sus fantasías  
transforma en indiviso girasol  
la solitaria tarde de mis días.





EL JARDÍN DE LAS DELICIAS:  
SONETOS DE AMOR



## A BATALLAS DE AMORCAMPO DE PLUMA

Saludo la mañana, y este río  
me saluda también con un murmullo  
alegre y tierno, parecido al tuyo,  
para abatir las horas de mi hastío.

Cómo no agradecerle al señorío  
del viento que me trajo con orgullo  
el mirto que yo anhelo, y el capullo  
de tu rosa chorreante de rocío.

Inmarcesible el amaranto viene  
a pedirle a la flor que se consuma  
el poder del amor, y lo encadena

al encendido fuego de la espuma,  
que Afrodita Pandemos nos previene:  
a batallas de amor, campo de pluma.

## NO LO SILENCIES TÚ CON EL OLVIDO

Este murmullo que me dio la rosa,  
y el geranio del viento me ofreciera,  
es un pétalo azul que ya quisiera  
fuese tu voz angélica y piadosa.

Que lo diga la dalia rigurosa  
y la amapola mística y severa,  
que confunde el rigor, y pareciera  
burlarse de la frágil mariposa.

Aquel murmullo que el rosal me ha dado  
con el trino de un pájaro se ha ido  
para que no se mustie lo soñado.

Si el geranio y la rosa no han podido  
silenciar aquel trino tan ansiado,  
no lo silencies tú con el olvido.

## TE HE BUSCADO POR TODOS LOS JARDINES

En la flor del jacinto te he buscado,  
en la dalia y en esa maravilla  
de la rosa rosada y amarilla  
y en la flor prodigiosa del granado.

En la perenne anémona y sencilla  
violeta azul de mi jardín soñado,  
y en aquel tulipán que te he mandado  
para que floreciera en tu mejilla.

Te he buscado por todos los jardines,  
y como no te encuentro, entonces sigo  
buscándote hasta el fin de los confines.

Y espero que este sueño que persigo,  
entre lirios, laureles y jazmines,  
se haga jardín para soñar contigo.

## QUIERO SENTIRTE CERCA Y TE LO DIGO

Quiero sentirte cerca y te lo digo,  
para que tú me sientas y enamores,  
en un anochecer de ruisseños,  
magnolia tú, sirviéndome de abrigo.

Quiero este instante, donde estar contigo  
es llagarse entre ascuas y ardores,  
porque los trinos de tus esplendores  
me traen las mieles dulces de tu higo.

Quiero que este soñarte con vehemencia  
no atormente ya más este martirio  
y calme los geranios de tu ausencia.

Quiero soñar contigo este delirio,  
de tenerte magnolia en la presencia  
de la ardiente vasija de tu lirio.

## HE VISTO TU SONRISA EN LA LOZANA FLOR DEL ROCÍO

Yo he visto florecer las clavellinas,  
las amapolas y las azucenas;  
y he visto florecer también de penas  
a las tímidas flores campesinas.

He mirado también las cristalinas  
aguas de las cascadas y almenas  
del musgo aquerenciado en las serenas  
cavernas donde moran las neblinas.

Y he visto tu sonrisa en la lozana  
flor del rocío robando la hermosura  
del sol cuando aparece en la mañana.

Y más arriba, allá sobre la altura  
del páramo, la flor de tu temprana  
edad alimentando mi locura.

## TE HE BUSCADO MIL DÍAS EN EL SUEÑO

Te he buscado mil días en el sueño,  
te he soñado mil noches en el día;  
si despierto te sueño en lejanía,  
dormido me ilusiona ser tu dueño.

Nostálgico en el sueño me despeño  
buscándote en la cima donde habría  
de estar encadenado, en compañía  
del astuto, y sufrir por el desdén

que me causa la roca de tu sino,  
cada vez que presiento que me ofreces  
más lejana la rosa que imagino.

Por eso este soñar crece con creces,  
y cada vez que sueño me empecino  
soñarte siempre y cada vez más veces.

## ENVÍAME UN JAZMÍN YA LIBERADO

Ahora te mando este mural de flores,  
con la fragancia de los sueños míos,  
y alejes del clavel de tus rigores  
las azucenas de tus desvaríos.

En él la noche se posó en rocíos,  
que yo recojo, apenas los albores  
me llevan hasta el cauce de tus ríos,  
donde florecen lirios seductores.

Concédeme, por Dios, la maravilla  
de soñarte geranio imaginado,  
en un beso que arome tu mejilla.

Envíame un jazmín ya liberado,  
una gladiola, o flor de buganvilla,  
para mi corazón atormentado.

## REVIVO EL AMOR QUE TE CONSTRUYO

Con la fragancia que me da el orgullo,  
y el pensamiento del anhelo mío,  
mitigo el sueño de mi desvarío  
y revivo el amor que te construyo.

Por el aroma de tu amor te intuyo,  
y te presiento plena de albedrío,  
para llegarte a mí como el rocío  
y hacerme aroma en el recuerdo tuyo.

Sueño con la fragancia que alimento  
con el pétalo azul de una gladiola  
decorada en un beso soñoliento.

Pero sé que el recuerdo es una ola  
turbia, que se ha llevado con el viento  
aquel beso escanciado en tu corola.

## NO ME SIGAS HIRIENDO. TE LO PIDO

*a Isabel*

No me sigas hiriendo, te lo pido,  
con tus hondos silencios, pues ya basta,  
y me tienes en pena, y sufro hasta  
el último recodo del olvido.

Este dolor de lirio humedecido  
ya lo sufrí otra vez en la nefasta  
melodía de un trino que me aplasta  
y me vuelve total pájaro herido.

Dale tregua al silencio y enamora  
con tu voz la lejana cercanía  
que tiene tu azucena soñadora.

Vuélvete alondra de mi idolatría,  
y hagamos de los dos la seductora  
corola del amor y la alegría.

## BAJO EL ALMENDRO DEL RECUERDO TUYO

En el instante de este día, y ahora,  
bajo el almendro del recuerdo tuyo,  
para que no te sonrojes me construyo  
este geranio que el amor decora.

Si la magnolia que tu voz demora,  
presagia los aromas de tu orgullo,  
entonces yo, con el recuerdo tuyo,  
cultivaré amarantas a tu aurora.

Ayer no más al despuntar el día,  
cuando los lirios de tus albedríos  
me auguraban claveles, presentía

que con los tuyos y recuerdos míos  
tejería una guirnalda de alegría  
con los jazmines de tus señoríos.

## UN BESO AZUL ENVUELTO EN LA COROLA DE UN TULIPÁN

Ayer con mi recuerdo te he mandado  
un beso azul envuelto en la corola  
de un tulipán que le robé a una ola,  
del río de mi silencio enajenado.

Pájaro azul, también trino azulado,  
a su lado llegó como gladiola  
azul de mar, que con amor tremola,  
entre ser soñador sin ser soñado.

Aquel beso y el pájaro llegaron  
en el amanecer de mi alegría,  
y a la tarde del sueño se volaron.

Yo, que peno de ausencia esta agonía,  
agradezco el instante en que calmaron  
la ardiente sed de la melancolía.

## QUIERO ENVIARTE ESTE LIRIO AMANECIDO

En la corola de esta flor, marchita  
por los mustios claveles del olvido,  
quiero enviarte este lirio amanecido  
para ver si tu malva resucita.

No deshojé ninguna margarita  
ni ofendí mi geranio preferido,  
solo alcancé este ramo construido  
con las ardientes flores de Afrodita.

Ahí te lo mando para que elabores  
un recado, y me llegue muy de prisa,  
impulsado con globos de colores.

Si me llega, sabré que simboliza  
el final del silencio, y con mil flores  
tejeré una guirnalda a mi sonrisa.

## OJOS A QUIEN DICHOSOS MIRA EL DÍA

Ojos a quien dichosos mira el día,  
y el día celebra ojos tan de veros,  
que emulan en la noche ser luceros  
robándole el azul que el cielo envía.

Plácidos, luminosos de armonía,  
envidias del zafiro, ojos brujeros,  
aciertos del azul, ojos certeros,  
que dan al blanco de la idolatría.

Yo los he visto parpadear amenos,  
simulando el fulgor de alguna estrella,  
como si fuesen dos soles serenos.

Si me miran tus ojos, nada ajenos,  
con tu dulce mirada digo: ¡bella!,  
“Ya que así me miráis, miradme al menos”.

## SIEMPRE TE SUEÑO CON EL MISMO LIRIO

Este soñarte siempre y sin demora,  
en los anhelos de mi fantasía,  
es azucena para mi agonía  
y la espina que a diario me devora.

Este soñarte siempre a toda hora,  
en la sonata de mi sinfonía,  
es el rumor de tanta lejanía  
para mi soledad conmovedora.

Esperarte y soñarte es mi delirio,  
mientras tú hieres mi rosal dolido  
y espigas mi esperanza hasta el martirio.

Y aunque te sueñe siempre en el olvido,  
siempre te sueño con el mismo lirio  
con que te sueño siempre complacido.

PARA DEJAR SU IMAGEN DIBUJADA EN UN DOSEL DE LIRIOS  
Y AZUCENAS

Quiero soñar castillos con almenas  
y apresar el recuerdo de la amada,  
para dejar su imagen dibujada  
en un dosel de lirios y azucenas.

Quiero hurgar en las cálidas arenas  
de tu mar, que se antoja una soñada  
luz, que del mar me llega iluminada  
para amainar la sombra de mis penas.

Quiero que te me endulces y serenes,  
en la serena paz del agua ardiente,  
que el mar te moja en olas y vaivenes.

Porque el mar con sus olas, lentamente,  
te desviste y más luego se detiene  
a explorar tu desnudo continente.

TE ADIVINO TAMBIÉN EN LA FRESCURA  
DE TUS BLANCAS GLADIOLAS

Te presiento blanquísima en la albura  
de tu vientre de nube y de neblina,  
y en la nívea cascada cristalina  
detenida en el río de tu cintura.

Te adivino también en la frescura  
de tus blancas gladiolas, y en la fina  
torrentera que baja a la colina  
de tu pubis de espuma y de blancura.

Tus labios verticales adivino;  
y en el raudo soñar de los ocasos  
sueño también un ruiseñor felino

para que me consuma a picotazos;  
ser luego de escalar tu volcán fino,  
reposado guerrero entre tus brazos.

QUIERO PODAR TU PARRA Y ESCALAR  
TODO SU TALLO ESBELTO Y SOSTENIDO

Quiero podar tu parra y escalar  
todo su tallo esbelto y sostenido,  
resbalarme a tus pies hasta encontrar  
tu capullo de mirto florecido.

Allí donde el amor hace su nido  
y tu corola empieza a destilar,  
el licor exprimido en tu lagar  
que convierte el amor en un gemido.

En ese instante, ebrio, vuelvo a ser  
de tu parra otra vez el podador,  
y ya no quiero, entonces, ascender.

Me arrincono al geranio de tu ardor,  
para libar el néctar de placer  
que me dan los pistilos de tu flor.

## TE HE BUSCADO POR TODOS LOS RINCONES

Te he buscado por todos los rincones,  
y me tienes en ascuas todavía;  
pienso que huyes de mi compañía,  
y anhelo con afán que me perdones.

No te me escondas; nunca me abandones;  
castiga con tu amor mi cobardía;  
mira cómo me alegra la porfía,  
caminando a la zaga de tus dones.

Dame un rayo de luz, una señal;  
me tribula no verte y me desvela,  
esperando tu gracia celestial.

Dame un rayo de luz desde tu cielo  
para gozar tu amor angelical,  
y sentir que me abraza tu consuelo.

## QUÉ SERÍA DEL AMOR SI NO EXISTIERA

Qué sería del amor si no existiera  
la luz que con tus ojos me ilumina  
todo, para vencer esta rutina,  
y gozar del amor como quisiera.

Acepto la justicia que me espera;  
y si los muros de tus brazos son  
la cárcel que me impones de prisión,  
soy prisionero y tú mi carcelera.

Yo pagaré el encierro, y la odisea  
que por amarte tanto he padecido,  
es un dulce dolor que me recrea.

No me importa sufrir, si lo sufrido  
es cadena perpetua, que no sea  
perpetuamente preso de tu olvido.

## DE TU BOCA. GUANÁBANA MADURA

De tu boca, guanábana madura,  
salen voces de sílabas aladas;  
vuelan como bucólicas parvadas  
de murmullos burlando la escritura.

Gozoso las percibo, y con premura  
blasfemo de las mías, endemoniadas,  
y a cambio, con mil rosas coloradas  
te colgaré guirnaldas de tersura.

Atisbo tu palabra, que almibara,  
y oírla de tus labios se desboca  
en mieles, que con ansias la libara.

Y aquí donde tu voz me llega, toca  
aspirar que la mía la besara,  
en la exquisita anona de tu boca.

*(Envigado 1/6/22)*



SIEMPRE LA ROSA



## QUIERO UNA ROSA QUE SE PAREZCA AL UNIVERSO ENTERO

Ayer dijo el rosal al jardinero:

—quiero que mi jardín tenga una rosa  
encendida de amor, y tan hermosa  
que se parezca al universo entero.

—Tímidamente, mi rosal, yo quiero  
cultivar para ti la primorosa  
rosa de amor, la única y preciosa  
rosa que ha cultivado un jardinero.

—¿Qué pasaría?, le preguntó la rosa,  
a un colibrí arisco y vocinglero,  
que con amor en el rosal se posa.

—Yo te respondo, dijo, el jardinero:  
tú eres de mi rosal la única rosa  
que se parece al universo entero.

## DALIA Y JAZMÍN INTENTAN COMPETIR CON UNA ROSA

*A Rusella Baron, que ama las rosa, mas no su brevedad*

Aquel jazmín que disimula nieve,  
y aquella dalia, púrpura y frondosa,  
intentan competir con una rosa,  
no sé si por ser rosa o por ser breve.

Dalia lisonjas al aroma debe;  
y el jazmín con fragancia deliciosa,  
ostenta la corola pretenciosa,  
para que libe olor la mariposa.

Rosa, dalia, jazmín, todas a una,  
resisten con furor la inoportuna  
hora colmada de melancolías.

Goza, dicen las tres; gozad ahora;  
mira que apenas al nacer la aurora  
nace también la sombra de tus días.

## ADMIRABLE PRODIGIO DE LA ROSA

*A Machix y Male, dos rosas de mi corazón*

Me arrodillo ante ti, vertiginosa  
presencia del asombro en su grandeza,  
agudo sortilegio de belleza,  
admirable prodigio de la rosa.

Ese pudor de ninfa misteriosa  
que ciñe la corola de tu alteza,  
desvanece la enseña de rudeza  
que te dejó la espina ponzoñosa.

Hoy te vi florecer, para mañana  
regresar a tu sueño, ya marchita  
la gracia que te dio tu edad temprana.

Diminuto fulgor, rosa bendita,  
para tanto esplendor, ya tu lozana  
juventud fue un engaño de Afrodita.

## A UNA ROSA QUE ESTÁ POR NACER

Escondida en un terso ramillete  
verde, ostentando angelical blancura,  
en un pimpollo pleno de hermosura,  
se alardea la rosa reluciente.

La nieve en su corola le promete  
vigilar su divina vestidura,  
y si el verde, de pronto, le acomete,  
triunfará la prestancia de su albura.

Aquel pimpollo en pétalos enciende  
el colorido albor de su corola,  
y un aroma beatífico se esplende.

Caducará muy pronto su alegría,  
pues la tarde agresiva que la inmola  
le hurtará la ilusión que le dio el día.

## TE PRESAGIO YA ROSA EN EL POEMA

*Para qué cantáis la rosa...-Huidobro.*

*Para Isabel, que ama las rosas, los pájaros y el viento.*

Pimpollo apenas eres, pero luego,  
con el raudo rocío de breve noche,  
puede que seas corola, y un derroche  
ruborizado en encendido fuego.

Tus románticos pétalos un pliego  
augurado abanico, que en un broche  
demudado en fragancia, a medianoche  
pimpollizan la paz y el sosiego.

Soberbia de corales te presiento,  
y en el tenue fulgor de tu portento,  
te me antojas espléndida y suprema.

No importa si demoras tu salida,  
pues antes de nacer para la vida,  
te presagio ya rosa en el poema.

QUIERO EL AMOR QUE BROTA EN LA SONRISA  
DE UNA ROSA TOCADA POR LA BRISA

Me rasgo el corazón y mi alma sube,  
crece como el rocío en el ciruelo,  
vuela como relámpago hacia el cielo  
y se anida cometa en una nube.

Que no me niegue nadie ser ahora  
relámpago de flor que se amartela,  
con el rayo de un pétalo que anhela  
surcar el cielo azul que lo atesora.

Quiero el amor que brota en la sonrisa  
de una rosa tocada por la brisa,  
con la caricia de una mariposa.

Y que nadie me niegue mi derecho  
de llevar en el cuenco de mi pecho  
mi corazón envuelto en una rosa.

*(Santa Marta, 19/12/21)*

## NO DESDEÑO SU ARDIENTE LOZANÍA

*A Daniel Albrboz apasionado de la jardinería y de las flores*

Desde el balcón la miro todo el día,  
insinuándose núbil, seductora;  
con vivaz disimulo, ella no ignora  
que la atisbo con cierta picardía.

No desdeño su ardiente lozanía  
ni la gracia sutil que la decora  
ni me rindo a su ardor, que me devora  
con destellos de audaz coquetería.

Le guiño con astucia una mirada;  
la percibo excitable y sonrosada,  
exhibiendo una aureola de carmín.

Yo la sigo mirando en mi balcón,  
y esa rosa, ataviada bermellón,  
acapara los celos del jardín.

## NO ACUSES A LA ROSA POR SER BREVE

No acuses a la rosa por ser breve  
ni tampoco a la vida por fugaz  
ni al cálido verano por mordaz  
ni tampoco al invierno cuando nieve.

No te dejes vencer por la osadía  
del tiempo que le hurta a la mañana  
la alegría de ser la más temprana  
flor que caduca al despuntar el día.

Vive tu brevedad, rosa lozana;  
y tú, vida, también, hoy tan ufana,  
y corres al igual la misma suerte.

Engaño son las dos. Si presurosa,  
la rosa que al nacer nace engañosa,  
la vida que anticipo es de la muerte.

*(Envigado 7/2/22)*

## ROSA DE LOS MISTERIOS ANCESTRALES

Rosa de los misterios ancestrales,  
te ofrendo las cascadas cristalinas,  
la humildad de las flores campesinas  
y el vaivén musical de los trigales.

Flor de los abolengos vegetales,  
amiga celestial de las neblinas,  
de pétalos ardientes que iluminas  
los predios de los dioses naturales.

Detrás del patio de mi casa tuve  
una muy bella de montaña hermosa,  
flor de rocío y pétalos de nube.

El tiempo, que devora toda cosa,  
se la llevó un verano, cuando estuve  
descifrando el enigma de mi rosa.

## A LAS BÍFERAS ROSAS DE PAESTUM

Canto por hoy, con clamoroso acento,  
no audaz de juventud como Virgilio,  
pero sí con itálico delirio  
a las bíferas rosas de Paestum.

Las encontré también en Plinio el Viejo,  
abigarradas, plenas y frondosas,  
y supe que Afrodita, la espumosa,  
con mirto y rosas encubría su cuerpo.

!Cuánta frescura desprendida en flores  
y cuánta lozanía de colores  
resguardada fragancia en abrigoño!.

Cien pétalos granates, y encendida  
ágil corola en brillantez teñida,  
púrpura-rosa duplicada al año.

*(Envigado 26-2-21)*



LO EFÍMERO Y LO COTIDIANO



## LA ANCESTRAL MARAVILLA DEL ROCÍO

No lo sabe el cristal, pero la rosa  
lo recibe al caer por las mañanas,  
en gotitas minúsculas, lozanas,  
que la aurora saluda generosa.

El jazmín lo contempla en caravana  
de pétalos de lluvia silenciosa,  
y lo envidia también la mariposa,  
que en variados destellos lo engalana.

Y el césped de plateada vestimenta,  
que él le regala como en desafío  
de altivez, coquetea con la floresta.

Pienso que Dios desdobra su albedrío,  
y en su enigma de siempre nos presenta  
la ancestral maravilla del rocío.

## LA HOJA SE TAMBALEA. RESISTE Y AL FIN CAE

*A Luca, mi nieto, que vuela en el patio de  
su casa en Chardon las hojas del otoño*

Ostentando tu grácil verduría,  
retozas columpiándote en el viento;  
ni trance ni ocasión, ningún momento  
nublará tu ardorosa valentía.

Tiemblas ante la ráfaga, y violento,  
la tormenta enfurece tu osadía;  
no te rindes y sigues todavía  
luchando con salvaje sufrimiento.

Fuiste primero intrépido retoño,  
y ante la arremetida del otoño,  
a la rama te aferras corajuda.

Abatida te rindes, y perplejos  
gritáfonos se escuchan a lo lejos  
y desnuda la rama te saluda.

## ATROPELLADAS POR EL RAUDO VIENTO

Atropelladas por el raudo viento,  
tímidas se resguardan con euforia,  
las hojas que nos traen a la memoria  
la presencia de Dios en movimiento.

Pero ceden al fin ante el violento  
sacudón que celebra la victoria  
del viento, que en su regia vanagloria,  
le ha ganado a las hojas su portento.

Aquel árbol, sus ramas y sus hojas,  
se resisten al peso y las congojas  
que les deja el rencor de la borrasca.

Las hojas de ese sol, en insolente  
complicidad con el verano ardiente,  
ornamento serán de la hojarasca.

*(Chardon, Ohio, agosto 2018)*

## ETERNO COLIBRÍ. PÉTALO ALADO

Te acecho en el rosal de mi jardín  
fatigando el aroma de la rosa,  
y con tu estirpe erótica, ardorosa,  
incitas la lujuria del jazmín.

No sé si eres el mismo, que en remotos  
siglos ha trasvolado el mismo cielo,  
los mismos días, con el mismo vuelo  
que te lleva a paisajes tan ignotos.

Eterno colibrí, pétalo alado,  
te interrogo a la sombra de mis días,  
si eres el colibrí que yo he soñado

en el encono de mis alegrías,  
y en el recuerdo azul de tu esperado  
vuelo para alargar mis fantasías.

## ¡OH COLIBRÍ! DE ESTIRPE SOBERANA

Abigarrado resplandor de plumas,  
pétalo volador, concierto de alas,  
destello musical con que propalas  
el amor a la hembra entre las brumas.

Diminuto relámpago que exhalas  
fragancias a la flor que te perfuma,  
y envidia la magnolia, que se abruma,  
con el beso escanciado de las calas.

¡Oh colibrí! de estirpe soberana,  
que tu concierto de galán suaviza,  
la brisa angelical de la mañana.

En tu aleteo retas con tu prisa,  
a ver cuál de los dos el duelo gana,  
si tu aleteo fugaz o si la brisa.

## CANTO AL ARAGUANEY

En oro tenue con furor ufano,  
se agita gualdo a colorear el día,  
y en flores rebosantes de alegría,  
de amarillo se tienden sobre el llano.

Riñen su esplendidez con la bermeja  
flor del bucare, rústica y umbría;  
las tuyas son fragantes de ambrosía,  
dulce trofeo de la golosa abeja.

Cómo no celebrar el amarillo  
esplendor de esa flor, que con su brillo,  
envidia es de la aureola de los reyes.

Canto el estridentísimo cairel,  
que estalla en oro hasta fundirse en el  
radiante sol de los araguaneyes.

## VUELVE HASTA MI BALCÓN. SOLO UN RATICO

Me achico el corazón, pues te me has ido  
lejos al parecer, o ¿te escondiste?,  
para negarme el mimo que me diste  
ayer cuando cantabas aguerrido.

Desde el cuenco vacío de este mentido  
instante vespéral en que te fuiste,  
mi acongojado corazón, más triste  
está por lo severo de tu olvido.

¿Por qué no vuelves a endulzar mis días  
con tus crepusculares melodías?  
para alegrar mi corazón contrito.

Vuelve hasta mi balcón, solo un ratico;  
no dejes de trinar, te lo suplico,  
vuelve otra vez, divino pajarito.

## QUIÉN SE ATREVE A NEGAR LA MARAVILLA

Quién se atreve a negar la maravilla  
de una puesta de sol o el nacimiento  
de una rosa, la lluvia o el momento  
del árbol que nació de una semilla.

Quién se atreve a dudar de la sencilla  
arquitectura de la abeja; el lento  
proceso de la hoja, y el contento  
del vuelo celestial de la abubilla.

Quién se atreve a dudarle todavía,  
si es Dios, que con espléndida alegría,  
nos ha dado las noches y las rosas.

El árbol, la semilla, el sol, el viento,  
la razón, el amor, el sentimiento  
y el nombre originario de las cosas.

## ELEGÍA A UNA GOTA DE AGUA

En la hoja del tártago, la gota  
de agua, como una flor de estalactita,  
pende como rogando una bendita  
plegaria frente al viento que la azota.

Se bambolea bizarra, con devota  
fiereza, ante la rama que la agita;  
resiste, pero al fin se precipita  
al suelo que deplora su derrota.

Llegaste de la lluvia o el rocío,  
y el día, que te dio tu señorío,  
te hizo más espléndida y hermosa.

Fuiste flor de rocío, encantadora;  
y si antes fuiste gota, eres ahora  
epitafio perpetuo de una rosa.

## LA TARDE ES UN DELIRIO DE AZUCENA

La tarde es un delirio de azucena,  
desprendido del cáliz de una rosa;  
un rayo vespéral la mariposa,  
cortejando la flor de la cayena.

Se avecina la noche, y se encadena  
con el albo jazmín, cuando se posa,  
en pausado aleteo la golosa  
abeja, querubín de la colmena.

El sol una magnolia deslucida,  
como un sueño que anuncia la salida,  
de la breve ilusión de la fragancia.

Mañana cuando el sol torne a nacer,  
la pitahaya volverá a esconder,  
la deslumbrante flor de su elegancia.

## ESAS HOJAS QUE LUCHAN TODAVÍA

Del verdor se han trocado al amarillo,  
esas hojas que luchan todavía,  
por ganarle al otoño la porfía  
de quitarles el alma de su brillo.

Se le mira lidiar en el sencillo  
empeño por seguir en la osadía,  
no dejarse vencer por la jauría  
del viento con sus garras de diablillo.

Firmes se aferran en ganar la guerra,  
y no se precipitan a la tierra,  
anhelando el rigor de una muralla.

Pero mustias están; ya ni se mecen;  
y lánguidas y secas enloquecen,  
presagiando el final de la batalla.

*(Chardon, Ohio, 21/9/18)*

## EL DULCE LABOREO DE LAS HORMIGAS

*a Esther Paglialunga*

Esa hormiga, azabache en miniatura,  
que se garbea dócil y precisa,  
lenta y serena, sin ninguna prisa,  
a ataviarse de garbo y donosura,

para llegar golosa a la blancura,  
del terrón que reposa en la repisa,  
allí atisba calmosa y sin premisa,  
saborea con bucólica dulzura

la borona de azúcar cristalina,  
y luego boca a boca se encamina,  
a compartir las deleitosas migas.

Testimonio la audacia, la osadía,  
y el mirífico don de bizarría,  
del dulce laboreo de las hormigas.

*(Envigado, 15-9-19)*

## ACONTECE EN LA VIDA: TODO PASA

Acontece en la vida; todo pasa,  
como el viento que ronda esta maleza,  
como el sol que se oculta con tibieza  
por esta claraboya de mi casa.

Pasa la soledad, la luz escasa  
se cuelga sin piedad sobre la mesa;  
la vela se me queda sin pavesa;  
viuda y sin el café queda la taza.

Yo que contemplo siempre sin apuro  
el silencio que pende de aquel muro,  
cuelgo también mi soledad y sigo.

Y cada vez que pienso en el instante  
de la tarde, recuerdo suplicante,  
que quien me escucha siempre está conmigo.

## EL CLÁSICO BALLET DE LAS ARDILLAS

Danzan ariscas por la tarde bruna,  
coquetas las graciosas danzarinas,  
mientras el sol, ahogado de neblinas,  
ya le juega arreboles a la luna.

Sobre la punta de los pies, alguna,  
armónica, con otra bailarina,  
piernas en arabescos, la conmina,  
a comenzar La sílfide oportuna.

Se ilusiona el que crea que las piruetas  
son los rítmicos pasos de poetas,  
que dicen de las cosas maravillas.

Pues el soneto canta la proeza,  
la gracia, la emoción y la belleza,  
del clásico ballet de las ardillas.

## YO CELEBRO RADIANTE TU CHIRRIDO

*A amigo y poeta Rafael Rattia, y en Maturín,  
donde los despiertan cada mañana los grillos*

No te fatiga el sueño ni el olvido  
ni la noche brumosa te desgana,  
ni te espanta la tímida mañana,  
para oír la pasión de tu silbido.

Yo celebro radiante tu chirrido,  
emulando el tilín de una campana,  
y en cada sortilegio, la profana  
noche sacude tu elocuente ruido.

Te hizo el dios inmortal, pero en demora,  
no te legó la juventud, y ahora  
eres una ilusión sin atavío.

Toda la noche, hasta el amanecer,  
clamas a Aurora que te dé a beber  
sus lágrimas en forma de rocío.

## ESA CHISPA DE SOL ALLÁ ESCONDIDA

*A Gertrudis Cardona*

Esa chispa de sol allá escondida,  
entre el verde vacío del follaje,  
quiere esfumarse y emprender el viaje,  
junto a la tarde, púrpura encendida.

A veces se me antoja parecida  
al torrente del agua en el oleaje  
de un minúsculo mar, que en el paisaje,  
se parece a una ola arrepentida.

Ahora ya se esfumó, y en un instante,  
aparece otra vez, y me permite  
imaginarla fúlgida y diamante,

esa chispa de sol vuelve y repite,  
ora esplendor opaco ora brillante,  
quiere jugar conmigo al escondite.

## ESA HOJA DEL TÁRTAGO IMPECABLE

Émula de esmeralda, a la que imita,  
esa hoja del tártago impecable;  
turmalina, granate insospechable,  
verde zafiro, pulcra amazonita.

Amatista de paz, siempre bendita,  
persiguiendo el futuro insobornable;  
equilibrio de amor invulnerable,  
al tinte vegetal que la acredita.

En su albor a ese verde desafía,  
en biznagas, la flor del jazminero,  
que en ramos de fragancia aroma el día.

Y en la hoja del tártago, el romero  
codicia su color, y una elegía  
el pálido verdor del limonero.

*(Medellín, 7-12-19)*

## ERES MIRTO. ARRAYÁN. SÍMBOLO DEL AMOR

Verde como el amor, el florecido  
árbol de Venus su fragancia extiende;  
rubor de fuego en el jardín enciende  
el enconado dardo de Cupido.

De dos en dos, como el amor, también  
tus hojas en recíproca contienda,  
tálamo son en tu secreta ofrenda  
para el gorrión que miras con desdén.

Eres mirto, arrayán; eres pureza,  
símbolo del amor con que Afrodita  
eternizó tu mítica realeza.

Cuando el invierno tu capullo excita,  
y desflora la abeja tu belleza,  
tu núbil candidez se te marchita.

## TAMBIÉN ES UNA FLOR Y SE LE CANTA

Allá en el patio de mi casa había  
tantas que el cielo se fingía rosado,  
y en rubíes tempranos, el cercado  
una guirnalda rosa parecía.

Cada mañana su elegancia abría  
aquella flor del beso codiciado,  
y seguía, en su afán no fatigado,  
cuando lerda la hora atardecía.

Flor del beso, rosella o rosa china,  
también te nombran cuando el sol declina.  
y vistes de granate en luna llena.

Pueden llamarte hibisco o como quiera;  
yo te sigo llamando a mi manera:  
flor del cercado, tímida cayena.

## LA TARDE ES UN DELIRIO DE AZUCENA

La tarde es un delirio de azucena,  
desprendido del cáliz de una rosa;  
un rayo vespéral la mariposa,  
cortejando la flor de la cayena.

Se avecina la noche, y se encadena  
con el albo jazmín, cuando se posa,  
en pausado aleteo la golosa  
abeja, querubín de la colmena.

El sol una magnolia deslucida,  
como un sueño que anuncia la salida,  
de la breve ilusión de la fragancia.

Mañana cuando el sol torne a nacer,  
la pitahaya volverá a esconder,  
la deslumbrante flor de su elegancia.

## PARA LA SOLEDAD TENGO ESTE TRINO

Para la soledad tengo este trino  
de cántaros que tiznan la mañana,  
este cuenco, rival de una campana,  
y el salterio indiviso del destino.

Este perol mohoso; el vespertino  
caldero de las tardes celestiales,  
el gorjeo musical de los cristales  
azogando el espejo del camino.

Para la soledad tengo el misterio,  
aquel cántaro, el cuenco, aquel salterio,  
y el salmo silencial de un azulejo.

Tengo, además, para mover la noria  
del amor, este gozo y esta euforia,  
un perol, un caldero y un espejo.

*(Envigado 13-12-20)*

## FLOR DE ROCÍA. EFÍMERA Y FINITA

Atisbo de la aurora adamantina,  
pimpollo de cristal, fulgor del día;  
chispa de catarata, alegoría  
de abreviado torrente de neblina.

Diminuta bolinche nacarina,  
que encubres tu pureza y lozanía,  
antes que el sol anuncie tu agonía,  
sigue siendo lozana y cristalina.

El alba te saluda con orgullo,  
y festeja que aun siendo capullo,  
cuelgas como una flor de estalactita.

En la cresta de un pétalo naciste,  
y apenas gota, luego te volviste,  
flor de rocío, efímera y finita.

## VEO OTRA VEA EL GATO DEL VECINO

Veó otra vez el gato del vecino,  
y me arroban sus ojos taciturnos,  
esos que tienen rutilar nocturnos,  
dignos de su prestancia de felino.

Tal vez tiene un capricho ese minino,  
que yo ignoro, como él ignora el mío,  
pero los dos rastreamos un desvío  
para ganarle trochas al destino.

Aquí en mi soledad siento la tuya,  
antes que tu mirada se diluya  
en la paz sosegada que mantienes.

Juguemos escondite; o si prefieres,  
dame tu majestad, dame si quieres,  
una de aquellas siete que tú tienes.

## YA ESTÁN VIUDOS Y SOLOS MIS ZAPATOS

Ya están viudos y solos mis zapatos;  
enviudaron de ajados, y perplejos  
de tanto andar sin encontrar consejos,  
para la gloria de sus arrebatos.

Los pulo con amor a cada rato,  
emulando el fulgor de los espejos,  
pero siguen igual y por ser viejos,  
me cuestionan a mí de ser ingrato.

Cuántos caminos me han acompañado;  
y ahora que me sospecho de cansado,  
pienso que son audaces y bravíos.

Si han andado con ímpetu conmigo;  
si son los mismos de mi andar contigo,  
cómo no amar estos zapatos míos.

## YA ESTÁ MUSTIA MI ALBAHACA

Ya está mustia mi albahaca, y con tristura  
la veo palidecer, y solo aquella  
hoja de lividez con que descuella  
me retorna al ayer de su ventura.

Solo la hormiga, ahíta de negrura,  
la visita y pretende hacerle mella,  
pero mi albahaca todavía destella,  
y se niega a que ultrajen su verdura.

Resquebrajada por tu edad, extrañas  
peripecias, y en hábiles piruetas,  
tejen sutiles hebras las arañas.

Luego, cuando te mude la discreta  
estación, y derrote la cizaña,  
será de nuevo alhábega coqueta.

## UNA CHISPA QUE TARDA EN APAGARSE

Arde bajo la paz del cenicero,  
que en ascuas dejó ayer el cigarrillo;  
trajo bajo la sombra del cuchillo  
el relámpago azul de algún lucero.

No se apaga la llama ni el mechero,  
que arde sobre la brasa del colmillo  
del tiempo que devora luz y brillo,  
para volverse sombra en el sombrero.

Cruje la luz, se aviva y atornilla  
en la pata morbosa de una silla,  
anhelando el pudor de alguna faca.

No se detiene, pasa y al instante,  
aquel rayo de sol que fue radiante,  
yace sobre la reja de una cloaca.

## ME RECLINO A LA SOMBRA DE UNA HIGUERA

Me reclino a la sombra de una higuera  
y ante el único lirio que presencio;  
no me enturbia la vida este silencio  
ni la arrogancia de la primavera.

No me angustia la rosa ni la hoguera  
de la flor incendiándose corola,  
ni el mar acongojado por la ola,  
que trepa con zarcillos una tuera.

Ando sobre calesas sin corceles,  
con un trigo de pan recién molido,  
persiguiendo geranios y claveles.

Y en cada atardecer enmohecido,  
el silencio intimida los donceles  
de un pórtico de sol entristecido.





DESTINO  
ENIGMAS DE LA VIDA. VALORES



## LA ALEGRÍA DE VIVIR NI ENVIDIADO NI ENVIDIOSO

Celebro este vivir con la esperanza  
de seguir afanoso este camino,  
riñendo mi vivir con el destino,  
sin ajuste de cuentas ni venganza.

Yo he pesado la envidia en la balanza  
de estos años que cargo, y no propino  
devolverle al celoso ni al mezquino  
nada más que la gracia y la alabanza.

No soy parco al pedir, y pediría  
para aquel que celebre este alborozo,  
el doble de mis años y otro día.

Y a Dios que solamente me dé el gozo  
de compartir con todos la alegría  
de vivir “ni envidiado ni envidioso”.

MIRO MI JAZMINERO FLORECIDO  
Y CELEBRO LOS DONES DE LA VIDA

Miro mi jazminero florecido  
y celebro los dones de la vida;  
solo el destino sabe la movida  
de Dios que me regala este cumplido.

Yo creí que era azar este quejido  
del jazmín al romper la protegida  
corola, donde guarda la escondida  
fragancia inmarcesible del olvido.

Ahora que marzo le ofreció el fulgor,  
el encanto y aroma a mi jardín,  
miro feliz mi jazminero en flor.

Y doy gracias a Dios que en el confín  
de mi recuerdo vele con amor  
la escanciada fragancia del jazmín.

## BUSQUEN PRIMERO EL REINO Y LA HERMOSURA

No se fatiga el lirio ni la rosa,  
que no tejen ropón de terciopelo,  
ni tampoco los pájaros del cielo  
acumulan cosecha vanidosa.

El padre desde el cielo, en su piadosa  
bendición alimenta y da consuelo;  
y los lirios y rosas en el suelo  
de Dios reciben túnicas preciosas.

No se inquieten diciendo qué comemos  
ni mucho menos lo que vestiremos  
ni qué será aquel día de mañana.

Todo se les dará de añadidura;  
busquen primero el Reino y la hermosura  
de Dios que nos dará gloria temprana.

## SIENTO QUE TU VOZ. JESÚS. MURMURA

*a Victoria Zambrano*

Miro el paisaje y miro la cascada,  
y siento que tu voz, Jesús, murmura  
en medio de esta noche tan oscura,  
por donde el alma pasa disfrazada

a buscar al Esposo en la explanada  
del Monte donde mora tu ternura,  
y allí se entrega con la sabrosura  
del amor y la gracia conquistada.

Solo el amor, que con la fe camina,  
ha de curar la herida que no ensalma,  
junto al monte, el rumor y la neblina.

Llena, pues, de sosiego y dulce calma  
mi corazón, que anhela la divina  
presencia de tu amor para mi alma.

## A LA TARDE TE EXAMINARÁN EN EL AMOR

*(San Juan de la Cruz)*

En el rescoldo de la tarde estoy,  
con el alivio del recuerdo a cuestas,  
para que lleguen como siempre estas  
ilusiones de ayer, mañana y hoy.

Se las comparto con ardiente afán,  
para que no se olviden que son mías,  
tan abrumadas de melancolías,  
que aunque quiera rehuirlas, aquí están

ya tiznados crepúsculos vividos,  
guerreando con los drásticos olvidos,  
vacuos amaneceres de esplendor.

Dejo mi condición, y aquí a la espera,  
anhelando estaré hasta que viniera  
la tarde a examinarme en el amor.

*(Envigado, 5/11/21)*

## RESISTIENDO EL RENCOR DE LOS OLVIDOS

Al tiempo con furor y envidia imploro  
que se humille y conmine a que la vida,  
que cargo por costumbre de la huida  
de la edad, no me quite lo que añoro.

Cuánta ilusión vecina del sonoro  
rincón de la memoria entretenida,  
donde toda esperanza apetecida  
riñe con el martirio que deploro.

Hasta que el tiempo rinda los engaños  
del rumbo despiadado de los años  
fenecerán los otros ya vividos.

Llevo mi soledad en mutuo acuerdo,  
siempre en complicidad con el recuerdo,  
resistiendo el rencor de los olvidos.

*(Envigado, 28/1/22)*

## LLÉVAME AL MAR AZUL Y PROCELOSO

Macilento hacia el mar corre aquel río.  
Yo lo miro correr y desearía,  
que en su trance violento de agonía,  
se percatara de su desvarío.

Va seguro a la muerte, y moriría  
como mueren de sed todos los ríos,  
que a la muerte se van sin atavíos,  
cuando es el mar el fin y último día.

Llévame al mar azul y proceloso  
donde moran los ríos en reposo,  
y es un gozo vivir eternamente.

Aquel mar semejante al mismo cielo  
azul, donde quisiera con anhelo  
estar y agradecerse a la muerte.

## SU RISA DICE QUE LA VIDA VALE

*a Santiago, mi nieto querido*

Me mira, atisba y luego me sonrío,  
el nieto, soslayando la mirada  
del abuelo, que burla la deseada  
mirada suya para que lo espíe.

Me invita su mirada a que confíe  
en la vida, y que siga la jornada,  
que yo hace tiempo comencé, y sobrada  
razones tengo para que porfíe.

Su risa dice que la vida vale  
gozarla hasta que el cielo nos señale  
el camino en el tiempo recorrido.

Yo sé que Santi sabe que su vida  
tiene de España la esperanza erguida;  
de Venezuela el corazón dolido.

## LA PLUSVALÍA DE MI VIDA\*

Vivo la vida en el gozo  
que me da vivir, y vivo  
este vivir siempre altivo,  
sin júbilo ni alborozo.  
Aunque no siempre gustoso,  
no me queje de la grida  
que me da la proferida  
batalla de esta porfía,  
y vivo con alegría  
la plusvalía de mi vida.

Plusvalía agradecida,  
dicho sin mucha grisapa,  
vale decir, una ñapa  
que me regala la vida.  
Utilidad no vencida  
en el comercio interior,  
de este cuerpo bregador  
en bizarría y altivez,  
que ofrece sin interés  
la mercancía del amor.

\* Si bien estas décimas no son un soneto, lo hemos incluido por su temática afín a los textos agrupados en esta categoría

## CELEBRO LA VIDA VIVIDA

No tantos como Job, pero estoy lleno  
de días, y celebro con encanto  
estos, que, por ser muchos, no sé cuánto  
tiempo me seguirán llegando en pleno.

Los recibo, los gozo y almaceno  
en la flor inmortal del amaranto,  
para que no me atropelle el desencanto  
ni me deje llevar del desenfreno.

No tanto como Job, pero de días  
estoy lleno y colmado de ufanías,  
subiendo con agrado los peldaños

de esa escalera que trajino lento,  
con todos mis amigos, y contento,  
de ganar otro más para mis años.

*(Envigado, 19-2020)*

## ¡OH AGRACIADA VEJEZ. CUÁNTO TE GOZO!!!

Te adoré desde siempre y desde ahora,  
que te gozo con ansia y con locura,  
pues me has dado el arrojo y la bravura  
que me negó tu mocedad otrora.

La flor que me quitaste, nadie ignora,  
la saboreo con mayor diablura;  
eres para mi mundo la criatura  
que mi sed de vivir más atesoro.

No te imaginas cuánto me apasiona  
compartir con vehemencia la corona  
que me da tu reinado generoso.

Tu jadeante fatiga no me humilla;  
solo temo perder tu maravilla,  
¡Oh agraciada vejez, cuánto te gozo!!!

## LA SOLEAD QUE VUELVE

*a Pina Peña, y a la soledad suya también*

No es el cuervo de Poe que viene ahora  
a entablar esta plática conmigo,  
ni el búho de Minerva en el postigo  
de mi ventana, abierta a la impostora.

Esa añoranza llega inquisidora,  
y aunque yo con astucia la persigo,  
la acorralo, la acoso y la fatigo,  
no me da tregua la infeliz traidora.

No es la lechuza que Minerva tiene,  
ni de Poe, ese cuervo en asustarme,  
ni nada de los dos que me enajene.

No hay tampoco sigilo que me alarme,  
si no esta angustia de saber que viene  
la soledad de nuevo a visitarme.

## ERES. SOLEDAD. MI COMPAÑERA

Si estuvieras aquí conmigo ahora,  
contemplando esta tarde, y un descuido  
me llevara a soñar lo no vivido,  
entonces tú serías mi salvadora.

No cambiaría tu gracia por la aurora  
que pende de tu pétalo encendido,  
y en mitad de la noche de tu olvido  
te nombraría mi hada protectora.

Porque eres tú el refugio de mi pena,  
te anhelo con la flor con que yo abriera  
tu ansiado corazón de luna llena.

Te necesito siempre, y como quiera  
que eres mi cárcel áspera y serena,  
te nombre, soledad, mi compañera.

*(Chardon, Ohio, 2015)*

EL ESPEJO ME PREVIENE  
QUE SOY LA SOMBRA VACUA DE OTRO ESPEJO

Estoy frente al espejo y me fatigo  
con la silueta de una sombra oscura,  
trato de imaginar que la criatura  
no se parezca al sueño que fustigo.

Quiero apartar la sombra y no consigo  
nada para borrar esta locura  
de soñar que el espejo es la conjura  
de otra sombra que siempre anda conmigo.

Y pienso que a medida que me alejo  
de la sombra, el espejo me previene  
que soy la sombra vacua de otro espejo.

Siempre he pensado que el espejo tiene  
alguna sombra oculta, y nunca dejo  
de evadirla, y que nada me enajene.

## TU VOZ QUE ME SOSIEGA Y ME SERENA

Si se dejara oír desde la esquina  
del silencio tu voz, y la escuchara,  
sabré que en el silencio está la clara  
levedad de tu voz que me alucina.

Nunca tu voz ha sido tan mezquina  
como cuando en silencio la trocaras  
para hacerme creer que me negaras  
el susurro que siempre me fascina.

El embrujo de oírte me enamora,  
tu voz taciturnada me encadena  
a la fortuna de escucharte ahora.

Pues al final de mi jornada plena,  
remoliendo el silencio oigo tu voz,  
tu voz que me sosiega y me serena.

*(Envigado, 5/1/22)*

## SOY LA SOMBRA DEL MISMO DIOS QUE HA CREADO EL UNIVERSO

Nunca será la sombra tan perfecta  
como la imagen fiel que la origina,  
ni la luz de este sol que me ilumina  
es más luz que la luz que la proyecta.

No es tampoco más luz la peregrina  
sombra que se refleja en la selecta  
silueta del que sueña que es directa  
la figura de Dios que Él imagina.

Yo me detengo a contemplar la alfombra  
de este cielo que miro en el disperso  
y agónico almanaque que me nombra.

Y pregunto: ¿qué soy en el diverso  
horóscopo de Dios?, pues soy la sombra  
del mismo Dios que ha creado el universo.

## NO QUISIERA SER HOY COMO LO HE SIDO

No quisiera ser hoy como lo he sido,  
ni mañana tampoco como ayer;  
hoy solamente quiero parecer  
que soy solo un recuerdo del olvido.

Si alguna vez en sueños he creído  
parecerme al enigma de otro ser  
que ha sido como yo, pero al volver,  
la ilusión desvanece el parecido.

He de aceptar que ahora desearía  
inclinarme a quien fui cuando yo era,  
la misma efigie que antes me creía.

No me atrevo a pensar cómo lo fuera,  
pues si lo pienso acaso volvería  
a ser lo mismo que antes no quisiera.

*(Envigado, 20/1/22)*

## PARA VENCER LA ANGUSTIA DE ES DÍA

Acurrucado, solo y sondormido,  
con la pena amarrada a mi tobillo  
y el estrídulo armónico de un grillo,  
me arriesgo a conseguir lo que he perdido.

Si me dan de condena el encendido  
rubor de quien padece el amarillo  
jaramago, lo corto con cuchillo,  
para no padecer desprevenido.

Que grite la cigarra o la corneja,  
o que bale de angustia alguna oveja,  
para no aletargarme de insanía.

Que venga una serpiente y me consuma  
íntegramente, hasta volverme puma,  
para vencer la angustia de este día.

*(Medellin, 2019)*

## LA TRAMPOSA MEMORIA SE HA BURLADO

La tramposa memoria se ha burlado,  
haciéndonos creer que es el olvido  
una pausa eventual del recorrido  
y no un viaje final, rumbo al pasado.

Con un lento garbeo, torpe y lerdo,  
vamos hacia el olvido, y con aplomo,  
no seremos mañana sino como  
una ufana elegía del recuerdo.

Prendados al mañana, aunque sin prisa,  
siempre con la ilusión de una sonrisa,  
hay que esperar el viaje sin tropiezo.

El pasado es un viaje que ha ocurrido,  
la memoria el regreso del olvido,  
y el olvido es un viaje sin regreso.

*(Envigado, 26/9/21)*

## APROVECHA EL INSTANTE Y VIVE AHORA

En la flor del almendro te requiero  
para exaltar tu mocedad temprana,  
antes que te marchite la tirana  
ambición del crepúsculo severo.

Se te va de las manos el sendero,  
por donde anduvo la sutil mañana,  
y ahora, tupido el sol por la ventana,  
es apenas un tímido lucero.

Aprovecha ese instante y vive ahora  
lo que ayer no pudiste por la prisa  
conque vives el hoy que te devora.

El hoy también se irá como la brisa,  
y sabrás que la edad, la edad traidora,  
como el tiempo se fuga y nunca avisa.

HOY CON PESAR. MI DIOS. QUIERO DECIRTE.  
EL TIEMPO QUE HE DEJADO DE TENERTE

Hoy con pesar, mi Dios, quiero decirte  
el tiempo que he dejado de tenerte,  
cierro los ojos, Dios, para no verte,  
y te pido perdón por tanto herirte.

Hoy vuelvo a tu regazo para abrirte  
el postigo de fe que me despierte,  
para que entre por él, más duro y fuerte,  
el amor que hace tiempo me ofreciste.

Ahora te siento entre mi pecho, y pido  
que me alejes del mal y del olvido,  
y me des la ocasión para implorarte.

Toma mi culpa y dame tu alegría;  
perdóname, Señor, fue culpa mía,  
PUES POR AMARME YO DEJÉ DE AMARTE.

## YA NO ESTÁ LO QUE FUE: YA NADA QUEDA

Ya no está lo que fue; ya nada queda;  
nada de lo que fue, todo se ha ido;  
la espera, la distancia y el olvido  
han consumido todo, y en la rueda

del tiempo, solamente una vereda  
de ilusión nos anuncia en un latido,  
el tic-tac de un reloj ya detenido,  
anunciando la hora que suceda.

Ignoro si es asunto del destino  
este siempre vivir en el empeño  
de encontrarnos en medio del camino

de nuestra vida, como dijo el dueño  
de ese poema exótico y divino,  
que nos recuerda siempre nuestro sueño.

## ÉL QUE CONOCE MI DESTINO SABE

Él que conoce mi destino sabe  
adónde iré cuando se nuble el día;  
sabrás que entre tristeza y alegría  
he preferido siempre que se acabe

la desmemoria de la fantasía,  
que desteje la tela que protege  
este incierto destino y que me deje  
disfrutar la indulgencia de este día.

A cada instante el condenado azar,  
que ignoro cómo empieza, y se repite  
en cada amanecer, me hace pensar

que ese otro día, sin que yo lo evite,  
es un perpetuo sueño pendular,  
que se parece al juego de escondite.

## ESTO QUE SOY AHORA. YA LO HAN SIDO

Esto que soy ahora, ya lo han sido  
el árbol que se bate contra el viento,  
el pájaro azulando el firmamento,  
y la semilla sin haber nacido.

Esto que soy, seguro lo han vivido  
otros ayer, ahora, hace un momento;  
las flores ya marchitas, y el lamento  
del día de ayer que con el hoy se ha ido.

Todo tiene su fin, todas las cosas;  
la gallardía lozana de las rosas,  
y el mismo tiempo el tiempo lo devora.

Poco dura también la maravilla  
del pájaro, del árbol, la semilla,  
que fueron y serán como yo ahora.

DISFRUTANDO LA PAZ QUE AHORA EVIDENCIO.  
DESDE LOS MUROS DE MI BIBLIOTECA

Disfrutando la paz que ahora evidencio,  
desde los muros de mi biblioteca,  
me sumerjo en la noche y en la hueca  
soledad del Quijote y mi silencio.

Desde los anaqueles ya presencio  
la alcahueta de Rojas, y una mueca  
me hace Melibea, y en la rueca  
del tiempo, con Berceo me aquerencio.

Lorca me guiña el ojo y yo lo asumo  
como el gusano de su sufrimiento,  
y el amor solitario que presumo.

Con Góngora y con Lope me alimento;  
mientras que a Garcilaso yo lo asumo  
con el recuerdo de mi sentimiento.

## ¿HACIA DÓNDE CONDUCE ESTE DESTINO?

¿Hacia dónde conduce este destino?  
¿Qué sombra me arrincona en esta orilla  
del tiempo, donde el ser me maravilla  
y la duda se cruza en mi camino?

¿Qué pájaro me asusta con su trino?  
¿Quién me acompaña en esta pesadilla,  
de no saber si el fruto o la semilla  
alimentan mi propio desatino?

Dónde buscar respuesta, si yo mismo  
me formulo la misma interrogante:  
si ser sueño, ser sombra o espejismo.

Me encuentro como Sísifo, jadeante  
de subir y caer siempre al abismo;  
siempre los dos buscando acompañante.

YO INTERROGO A LA VIDA Y A SU HERMANA  
LA MUERTE

No puede ser azar esta armonía  
que rige la ficción del universo,  
ni puede ser tampoco este disperso  
el equipaje de su geometría.

Tampoco por azar esta porfía  
del tiempo que transcurre de reverso,  
trajinando de prisa hacia el perverso  
caracol de la melancolía.

La vida, sí, es como ese caracol  
que camina hacia atrás y se derrama  
en la vacua esperanza de un crisol.

Yo interrogo a la vida y a su hermana  
la muerte, que me digan si hay un sol  
que alumbre la penumbra del mañana.

APENAS HOY ES HOY. Y YA AGONIZA  
ESTE MOMENTO DEL HABER VIVIDO

Apenas hoy es hoy, y ya agoniza  
este momento del haber vivido;  
ahora es presente, ayer futuro ha sido,  
mañana con pesar se irá de prisa.

Hoy como ayer, violento se ha esfumado,  
raudo como el instante que se ha ido;  
el mañana también ya presentido  
será un sueño despierto aun no soñado.

Este furor que ayer no más ardía  
como una llama de ilusión ufana,  
es ahora un escarnio, una ironía

que nos enseña que la vida humana,  
entre el instante que sucumbe el día,  
es vivir hoy sin esperar mañana.

## VIENDO CÓMO LA EDAD SE ME HA FUGADO

Tengo espanto a mirar fotografías,  
por no ver lo que he sido en el pasado,  
viendo cómo la edad se me ha fugado  
y huido sin piedad mis fantasías.

Yo que pienso las noches y los días  
como si fuera un hoy multiplicado,  
observo con horror inusitado  
cómo se escapan tantas alegrías.

Ayer que anduve con la primavera,  
y hoy que el invierno con ardor combato,  
llamo a la soledad mi compañera.

La soledad que incite el arrebató,  
de aceptar el designio y la carrera  
del tiempo que se fuga en un retrato.

A MÍ TAMBIÉN VIVIR ME GUSTARÍA  
LEJOS DE LOS BULLICIOS DE LA GENTE

*a María Rosales Palencia*

A mí también vivir me gustaría  
Lejos de los bullicios de la gente,  
Donde la soledad libre, me ausente  
Del ruido y tenga el libro que leería.

Allí mi paz, seguro crecería  
Cuando el silencio llegue, y solamente  
Aspirar de mi alma y de mi gente,  
La fuerza solitaria que ella ansía.

Odio las encumbradas construcciones,  
Y también los alientos venenosos  
De coches que laceran los pulmones.

Quiero vivir mi vida en el hermoso  
Paraíso del sueño, sin pasiones,  
Con la leve ternura del reposo.

## TIEMPO Y DESTINO SON LA MISMA COSA

Heráclito el Oscuro, con su río  
me permite pensar que todo ha sido  
un engaño del tiempo enloquecido  
y desenmascarar nuestro albedrío.

En el enigma de mi desvarío  
he buscado al azar lo presentido,  
y aunque nadie lo crea, me he podido  
bañar dos veces en el mismo río.

Lo supe porque el tiempo y el destino,  
una tarde de fe, esa insidiosa  
duda se me interpuso en el camino.

Entonces comprendí que la dudosa  
cuestión que atormentaba mi sentido,  
tiempo y destino son la misma cosa.

## ¿BUSCAR LA SOLEDAD SERÁ EL DESTINO?

¿Buscar la soledad será el destino  
de tanto andar asido a la mordaza  
del tiempo consumido en la esperanza  
de encontrarnos la meta en el camino?

En el arduo recuerdo peregrino  
del dolor la encontré yo en la añoranza,  
y el amargo sabor de la venganza  
me cobró con rencor el desatino.

Esconderé la insidia en el rincón  
escondido y secreto del olvido,  
para no esperanzarme en la ilusión.

Y en cada amanecer de lo vivido,  
para tenderle trampas al dolor,  
construyo este silencio detenido.

## PORQUE SE VA LA HORA YO LA EVOCO

¿Quién me ayuda a cargar esta tristeza?  
¿Quién se conduele a compartir conmigo  
este hondo silencio, este castigo  
que el demonio me impone con dureza?

Quién se atreve a asomarse en el postigo  
del tiempo que me acosa con certeza,  
y por más que lo evito no consigo  
amainar el rencor de su rudeza.

Porque se va la hora, yo la evoco  
en el áureo recuerdo del anhelo  
de este lúgubre cielo que provoco.

Calmo en la soledad de este desvelo,  
en el mar de esta espera, poco a poco,  
he aprendido a volar sin tener cielo.

LAS HORAS SE FUGAN Y EN SU HUIDA.  
SE LLEVAN LA SOBERBIA DE MIS AÑOS

Esclavas de los días, estas horas  
que esclavizan también mis fantasías,  
son el tormento de mis alegrías,  
y espanto de mis noches veladoras.

Consumen sin piedad las seductoras  
débiles arrogancias y osadías,  
cuando con el arrojo de mis días  
ganaba la batalla a las auroras.

Las fértiles espigas de la vida,  
mustias por los enconos y engaños,  
precipitan la fuga percibida

en el otoño de mis desengaños.  
Las horas, pues, se fugan y en su huida  
se llevan la soberbia de mis años.

CUÁL DE LOS DOS FUE EL ÚNICO Y PRIMERO:  
SI LA COSA O EL HOMBRE AL AFIRMARLA

Una sombra de sombra no es lo malo  
ni tampoco lo malo es el asombro;  
Cratilo lo pensó, yo no lo nombro,  
aunque sí, como el griego, lo propalo.

La codicia del nombre es esa mano  
que se ve de soslayo por el hombro  
del hombre, que es la ruina y el escombros  
del mismo hombre aunque se piense humano.

Cuál de los dos fue el único y primero:  
si la cosa o el hombre al afirmarla,  
o coexisten los dos; lo verdadero

ha de ser que la cosa, para armarla,  
debe tener un nombre en el entero  
universo de Dios para nombrarla.

ESTE DULZOR AMARGO DE LA ESPERA  
ES UN SORBO QUE DIOS ME HA PROMETIDO

*A Lawrence Fedorko, mi yerno, y en Chardon, Ohio*

Entonces hoy he de buscar la espuma  
agriazul de este mar y sus congojas,  
he de arrancar al árbol de mis hojas  
una que tenga el peso de una pluma.

Buscaré en la corola de la bruma  
el pedazo de paz que se me antoja,  
y si el mar siendo mar me desaloja,  
le hundo mis garras de leopardo y puma.

Soy un sueño de todo lo que he sido,  
y este dulzor amargo de la espera  
es un sorbo que Dios me ha prometido.

Y sin no ser lo triste que yo fuera,  
compartiría este trago desabrido,  
con quien sueñe conmigo esta quimera.

SE HIZO LLAMAR QUIJOTE. EL FATIGOSO HOMBRE  
QUE SE SOÑABA CABALLERO

Quieren decir las gentes del Toboso,  
que anduvo por allí, con su escudero,  
un afamado y singular guerrero,  
enemigo absoluto del reposo.

Se hizo llamar Quijote, el fatigoso  
hombre que se soñaba caballero;  
lo consiguió, y el mundo con esmero  
lo celebra soberbio y orgulloso.

Ya no es suya la hazaña ni la gloria,  
ni el mismo nombre de su señorío,  
ni de Cervantes, que contó la historia.

Es del hombre que anhela en su albedrío  
la libertad, para mover la noria  
de la esperanza y no morir de hastío.

## APRIESA CANTAN LOS GALLOS

*al Cid Campeador*

Per Abbat, burgalés, narró la hazaña,  
cuando apriesa los gallos, sin demora,  
quebraron con su cántico la aurora  
y un resplandor se apoderó de España.

Rayando el alba lo llevó la historia  
por los arduos caminos que la vida  
aguarda para siempre a la aguerrida  
mesnada, el estandarte de la gloria.

Un escudo, un caballo y una espada,  
el épico fervor de la llamada:  
¡Cristo y Calatayud sobre el terreno!

Lodrig el de Vivar, para Mahoma,  
Cid Campeador en castellano idioma,  
y Sidi Qambitur, en agareno.

SIENTO QUE TU VOZ. JESÚS. MURMURA  
EN MEDIO DE ESTA NOCHE TAN OSCURA

Miro el paisaje y miro la cascada,  
y siento que tu voz, Jesús, murmura  
en medio de esta noche tan oscura,  
por donde el alma pasa disfrazada

a buscar al Esposo en la explanada  
del Monte donde mora tu ternura,  
y allí se entrega con la sabrosura  
del amor y la gracia conquistada.

Solo el amor, que con la fe camina,  
ha de curar la herida que no ensalma,  
junto al monte, el rumor y la neblina.

Llena, pues, de sosiego y dulce calma  
mi corazón, que anhela la divina  
presencia de tu amor para mi alma.

## LA VOZ ES SOLO UN MISTERIOSO ENIGMA

Cierro los ojos y contemplo ahora  
la turbidez del sol y el mundo a oscuras;  
el silencio un clamor en desventuras  
y la voz una calma incitadora.

Imagino los días, las auroras,  
los árboles, los pájaros y el cielo;  
las rosas, los crepúsculos y el vuelo  
del ayer, los recuerdos y las horas.

Oigo el fragor de la palabra y creo  
que el silencio es un frágil bisbiseo,  
del eco rezagado del olvido.

La voz es solo un misterioso enigma,  
la palabra un fingido paradigma,  
y el silencio un rumor desvanecido.

*(Emvigado, 4/4/22)*

A MODO DE EPÍLOGO





## UN ZÉJEL

¡Ay llanera,  
no sabes cuánto quisiera!

Que en un santiamén llegara  
a Sairtún y encontrara  
el amor que tanto amara  
y por desdicha perdiera.

¡Ay llanera,  
no sabes cuánto quisiera!

Soñar con ella este día,  
estar en su compañía,  
y anhelar que esta alegría  
en verdad se convirtiera.

¡Ay llanera,  
no sabes cuánto quisiera!

Si alcanzar esa esperada  
ilusión siempre soñada,  
gracias a la Inmaculada  
de corazón yo le diera.  
¡Ay llanera,  
no sabes cuánto quisiera!

RECORDANDO AL MARQUÉS DE SANTILLANA.  
CON ESTA MARIPOSILLA

Como una golosa  
de lindos colores,  
libando las flores  
vi la mariposa.

Volando venía  
de tierra lejana,  
y en su ala traía  
olor a sabana.  
Venía tan graciosa,  
tan arisca y bella;  
como una centella  
vi la mariposa.

Allí en el jardín  
la vi tan cerquita  
de una margarita  
y un níveo jazmín.  
Radiante y hermosa  
conquistó a una orquídea,  
y yo con envidia  
vi la mariposa.

Miraba una rosa  
con tanta dulzura,  
llena de ternura,  
coqueta y preciosa.  
La quise agarrar  
y darle consuelo,  
y volando al cielo  
vi la mariposa.

Bien, como riendo,  
dije: -lo lamento,  
y en ese momento  
me salí corriendo.  
Tierna y vanidosa,  
Dios voló con ella,  
y vuelta una estrella  
vi la mariposa.

## UN SONETELO AL ESTILO DE GUILLERMO JIMÉNEZ LEAL

Esta lluvia de julio, altaricona,  
empapa los almendros y algodona  
la tarde encaprichada, alicaída.

Se arrecia en Envigado y enseguida,  
mientras más se redobla, más blasona;  
más se proclama, mientras más pregona,  
parecerse a una lluvia bendecida.

Esta lluvia de julio precipita  
desde el cielo una ráfaga bendita,  
perlada de candor y bellezura,  
para hacerse llovizna redentora.

Y luego con heráldica brisura,  
se vuelve lloviznita, y con premura,  
va a reñirse rocío con la aurora.

## UN SONETILLO

Esa llanura altanera,  
con su brisa mañanera,  
me tiene el alma briznosa.

Un cielo de mariposa,  
simulando una bandera,  
se antoja por la pradera  
de una sabana aromosa.

Yo la sueño y la imagino,  
solapada en el camino  
de mi recuerdo, y pincelo  
su belleza angelical.

Le han cantado los Arvelos,  
y ahora, con sonetelos  
GUILLERMO JIMÉNEZ LEAL

ESCRITO CON VERSOS DEL AMOR OSCURO. DE LORCA

Este pichón de Turia que te mando,  
esta luz, este fuego que devora,  
esa guirnalda, pronto, que es la hora  
para llorar tu muerte... y hasta cuándo.

Amor de mis entrañas, viva muerte.  
¡Ay voz secreta del amor oscuro!,  
tengo miedo a perder, por tanto apuro,  
esta noche los dos y no tenerte.

¿Te gustó la ciudad que gota a gota,  
pino de luz por el espacio estrecho,  
y muros de dolor que el aire azota?

Tú nunca entenderás lo que te han hecho;  
¡Ay, Federico!, en esta hora rota,  
tu voz regó la duna de mi pecho.

CON VERSOS DE GARCÍA LORCA: EL POETA DICE LA VERDAD.  
SONETOS DEL AMOR OSCURO

Bajo este rosicler, y en el postigo  
de la aurora rociada de corolas,  
junto a las rosas y las amapolas  
QUIERO LLORAR MI PENA Y TE LO DIGO.

Ando sobre dehesas de rigores,  
suplicándole al aire que fatigo,  
que me quite esta zarza de castigo  
PARA QUE TÚ ME QUIERAS Y ME LLORES.

Quiero soñarte flor entre fulgores,  
y ofrecerte este lirio que persigo  
EN UN ANOCHECER DE RUISEÑORES.

Quiero este sueño azul que te prodigo,  
y este vivir soñándote entre flores  
CON UN PUÑAL, CON BESOS Y CONTIGO.

*(Chardon, Ohio, 2015)*

## TÚ NUNCA ENTENDERÁS LO QUE TE QUIERO

Tú nunca entenderás lo que te quiero  
porque duermes en mí y estás dormida.  
Yo te oculto llorando, perseguida  
por una voz de penetrante acero.  
(El amor duerme en el pecho del poeta. Lorca)

No lo sabe la nube ni el lucero,  
ni la rosa de ayer recién nacida,  
porque tú eres mi lámpara encendida  
TÚ NUNCA ENTENDERÁS LO QUE TE QUIERO.

No la sabrás tampoco, aunque me esmero  
en soñarte a la sombra de mi herida;  
tú no sabrás jamás mi desespero  
PORQUE DUERMES EN MÍ Y ESTÁS DORMIDA.

Si te vas a la saga y se te olvida,  
y me quedo geranio prisionero  
YO TE OCULTO LORANDO, PERSEGUIDA.

Entonces con mi espíritu guerrero,  
te cambiaré mi lágrima oprimida  
POR UNA VOZ DE PENETRANTE ACERO.

*(Chardon, Ohio, 2015)*

## GLOSA A LOS VERSOS DE ANTONIO MACHADO

¿Para qué llamar caminos  
a los surcos del azar?  
todo el que camina anda  
como Jesús en el mar.

(Antonio Machado)

Tanto camino he soñado,  
y no me cansa el soñar,  
pues busco en el caminar  
los sueños que me han negado.  
Los caminos que yo he andado  
son los senderos divinos,  
mismos de los peregrinos,  
que quieran andar conmigo,  
y si son senderos, digo,  
PARA QUÉ LLAMAR CAMINOS,

Sé un divino viajero  
que ha recorrido sin treguas,  
andando leguas y leguas  
por todo el mundo, escotero.  
!Ay! divino caminero,  
que en beatífico soñar,

andas buscando al andar  
todo un mundo de armonía,  
para llenar de alegría  
A LOS SURCOS DEL AZAR.

No todo camino lleva  
adonde queremos ir;  
unos van al porvenir,  
otros a esperanza nueva.  
Mientras aquel que se atreva  
a caminar, y desanda  
el mundo, como Dios manda,  
conoce su trajinar,  
pues sabe que al caminar  
TODO EL QUE CAMINA ANDA.

Hoy me encamino anhelante  
por las sendas del amor,  
y sueño con el favor  
y el abrazo acariciante  
del divino caminante  
que siempre suelo invocar,  
para no perder, y hallar  
el camino que me alienta,  
y apacigua la tormenta  
COMO JESÚS EN EL MAR.

## UNAS DECIMITAS AL VUELO

Si la vida se midiera  
como se mide el camino,  
!ay! caramba, quién pudiera  
medir también el destino.  
Refrenar el peregrino  
tiempo severo y ardiente;  
que el mañana traiga suerte,  
como el ayer trajo el bien,  
bendecir el hoy también  
antes que llegue la muerte.

El hoy porque se ha vivido  
y el ayer porque se fue;  
el mañana con la fe  
de que llegue bendecido;  
el pasado entretenido  
con placeres y alegrías.  
Todo cambia con los días  
en que anhelamos seguir  
el camino, y evadir  
penas y melancolías.

No importa que el sol no alumbre  
y que la luna no salga,  
que la noche sea más larga  
y el sol una incertidumbre,  
No hay que perder la costumbre  
de respetar el pudor,  
y guardarlo en el rincón  
del corazón que agradece,  
vivir como se merece,  
con pulcritud y amor.

Vivo soñando y espero  
despertar con la ilusión  
de rendirle al corazón  
las ilusiones que quiero.  
El tiempo es mi compañero,  
la pujanza mi trajín  
para vencer, y por fin,  
armar la esperanza bella,  
con una flor y una estrella  
labradas en mi jardín.

*(Envigado, 28/6/21)*



**S**i tomamos en cuenta los aspectos fundamentales de todo texto literario, tales como contenido y estilo o forma, estos poemas reflejan la originalidad de los temas escogidos y una riqueza inagotable en las imágenes y el vocabulario. En primer lugar, ha empleado sus sonetos para expresar ya sea pensamientos elevados sobre la existencia humana, la brevedad de la belleza, ya emociones como la nostalgia del terreno natal, y especialmente para cantar la belleza del paisaje venezolano. Los textos se pueblan con los trinos de pájaros de diverso plumaje, el correr de los ríos, los dilatados llanos, el páramo andino y sus montañas majestuosas. Ellos trascienden lo meramente descriptivo para convertirse en vehículo de estados emocionales. Es necesario subrayar la renovación que Adelis León introduce en la temática del soneto en su predilección por captar un momento o un elemento trivial y cotidiano y convertirlo en un canto a la fugacidad inexorable del tiempo, como el soneto a una gota de rocío que se resiste a caer. Son significativas las palabras del propio poeta cuando se refiere a cómo surgen sus creaciones de este mirar el entorno, en el cual hasta las laboriosas hormigas o un gato en la ventana pueden convertirse en poesía.

Esther L. Paglialunga

